

# REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVIII

San José, Costa Rica **1934** Sábado 13 de Enero

Núm. 2

Año XV. No. 666

## SUMARIO

Cómo trabajo.....	Máximo Gorki	Ayer y hoy.....	José Pijoán
Ilya Eheremburg y la realidad española.....	Carlos A. D'Ascoli	—¿Marcha atrás?.....	José Pijoán
A tiempo que una ciudad se divierte con un paso doble...	Juan del Camino	La Delegación Anti-imperialista Norteamericana.....	Juan Marinello
El pan y el tumor maldito.....	Manuel Domínguez	Del testimonio de Valle.....	
Mi último recuerdo de Varona.....	Max Henríquez Ureña	Romanace de Navidad.....	Carlos Luis Sáenz
Versiones de Stefan George.....	Guillermo Valencia	La "Literatura Española" de Pfandl.....	Guillermo Díaz-Plaja
Un hispanista francés, Don Raimudo Foulché-Delbosc...	Francisco García Calderón	Tablero.....	
		En la muerte de Stefan George.....	Pedro Mourlane Michelena

Entiendo que comencé a escribir a la edad de doce años, y que lo que me impulsó a haberlo fué una "super saturación de antecedentes". Al principio anotaba los proverbios, los refranes, las cosas chuscas que constituían mis impresiones personales. "¡Ah! La vida es buena, pero no hay nadie a quien dar de palos". O aquellas otras que me agradaban por su ingenio de prestidigitación: "Kichka kichkié kukich kajet" (La tripa en la tripa asemeja un higo). Sabía yo, por supuesto, lo que era un higo, pero el "ku" de la tercera palabra y la "ch" final de su segunda sílaba se me antojaban superfluos, y leía el refrán de este modo: "Kichka kichkié kichka jé". (La tripa en la tripa es tripa a su vez).

Luego empecé a inventar yo mismo refranes: "El abuelo se ha sentado, el abuelo ha comido, el abuelo ha sudado, el abuelo ha preguntado: ¿cuándo se come?". Apuntaba las frases de los libros que no entendía. "Hablando en propiedad, nadie ha inventado la pólvora". Estuve mucho tiempo sin comprender qué significaba "hablando en propiedad", pero el vocablo "nadie" lo interpretaba como "alguien, una persona". Este equívoco se me grabó con tal fuerza en la memoria, que en 1904, en mi obra "Las vacaciones", uno de los personajes respondía a la pregunta "¿No ha venido nadie?" diciendo: "Nadie no puede ser o no ser".

Componía yo también versos, y recuerdo que en un poema, me hicieron reflexionar largamente las palabras "el coche anda". ¿Quién andaba: el coche o el caballo? Leía mucho, sobre todo muchas traducciones extranjeras. Me agradaba asimismo leer la Biblia, e igualmente "La Chispa", semanario satírico de Kurotch-

## Cómo trabajo

= De La Nación. Buenos Aires =



Máximo Gorki

Visto en su casa de Sorrento (Italia) por Boris Grigoriev. Este cuadro se halla en las New York Atwart Galleries.

kin publicado por Kokoriev. Mi primer trabajo vió la luz a comienzos de 1892, pero hasta 1895 no creí que la literatura fuese mi fuerte. Los cuentos breves que redactaba para los diarios no me parecían un esfuerzo serio, en lo que me engañaba: nada hay que me enseñe tanto a escribir como los cuentos breves; enseñan a economizar palabras, a expresarse en forma más condensada.

Me servía yo principalmente en mis escritos de material autobiográfico, pero colocándome en la posición de testigo de los acontecimientos y evitando el salirme de mi lugar, el actuar en forma activa,

por miedo a entorpecer mi función de narrador. No quiere decir ello que rehuyese el introducir en la realidad pintada un poco de "mí mismo", de esa "ficción" de que hablaba Ivan Turgueniev y sin la que no hay arte posible. Pero cuando el autor que está escribiendo se admira a sí mismo, cuando admira su inteligencia, sus conocimientos, la propiedad de los términos que emplea, la agudeza escrutadora de su mirada, ocurre casi inevitablemente que echa a perder y desfigura lo que se conoce con el nombre de "la verdad artística". Y echa también a perder su material cuando, violentando la naturaleza

social de sus personajes, les obliga a pronunciar palabras extrañas y a realizar actos que son orgánicamente imposibles para ellos. Todo ser humano descripto es semejante a un mineral: se forma y se deforma a una temperatura ideológica dada. Por medio del "tratamiento en frío", todo lo que se conseguirá del individuo será desagradarle. De ahí que el escritor deba sentir un poco de cariño por su material, por el ser vivo, o que deba, cuando menos, admirarle en calidad de material.

Los prototipos de mis personajes suelen ser casi siempre entes humanos arrancados de la realidad. Ni qué decir tiene, sin embargo, que el carácter de un personaje se compone de toda una serie de rasgos aislados, pertenecientes a diversos ejemplares de su medio social, de su clase. Es preciso observar minuciosamente a cien, doscientos popes, tenderos y obreros para trazar con aproximación verídica el retrato de un solo obrero, un solo tendero, un solo pope. Por supuesto, lo primero que impulsa al trabajo creador es la impresión que se recibe directamente, en la que ejercen una influencia positiva o negativa la experiencia ya condensada y el concepto sensible del mundo, esto es la ideología.

Trabajo de nueve de la mañana a una de la tarde y de ocho a doce de la noche, con mejores resultados por la mañana. Me ha ocurrido, no obstante, por azar, escribir de un tirón durante veinticuatro horas, y aún más, sin levantarme de la mesa. Así fué cómo escribí "Izerguil", "26 y una" y "El nacimiento del hombre" en tres horas. Y hasta me parece que no demoré ni ese tiempo.

En cuanto al plan de una obra, no lo determino nunca por anticipado: va surgiendo

él solo en el curso de aquélla. Son los mismos personajes quienes lo elaboran. Estimo que no se debe insuflar a los personajes la noción de cómo han de conducirse. Cada uno de ellos posee su propia voluntad biológica. El autor los arranca a la vida respetando su carácter individual y los utiliza como un material que le pertenece, pero como un material "semimanufacturado". Luego los "trata", los moldea y los perfila valiéndose de su experiencia personal y sus conocimientos, les hace pronunciar las palabras que no han pronunciado y realizar los actos que no realizaron, pero que hubieran debido realizar de acuerdo con el juego de sus caracteres "naturales" o "adquiridos".

Y aquí es donde interviene la ficción en la creación artística. Resultará ella tanto más

## OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO y NOTARIO

OFICINA: 50 varas al Oeste de la Tesorería  
de la Junta de Caridad.

Teléfono 4184

Apartado 358

lograda cuanto mejor acierte el autor a expresar y definir a sus personajes en consonancia con sus principales rasgos naturales. En la obra de Dostoievski, casi todos los personajes—especialmente Ivan y Dimitri Karamazov, el príncipe Mychkin, Stavrogin, Gruchénka—están expresados hasta el límite de sus posibilidades: son tipos. En cuanto a Raskolnikov, su creador le retorció el pescuezo sin gran motivo aparente, sin pretexto concreto, dominado como estaba por la idea cristiana de la

redención mediante el sufrimiento. A juicio mío, unos tipos perfectamente logrados son Hamlet, Fausto, Don Quijote, Robinson Crusoe, Werther, Madame Bovary y Manon Lescaut. Los tengo por creaciones monumentales, como seguramente habrán de tenerlos las personas sensibles a la armonía perfecta, susceptible también, quizá, de estar contenida en las imágenes negativas. Por ejemplo, los tipos de Gogol en "Las almas muertas" y "El revisor", el Iuduchka-Golollier de Salti-

kok-Chtchedrin, el Dombey padre y los demás personajes de Dickens, el Cuasimodo de Hugo, etc.

Repito que el escritor no debe solamente conocer su material, sino amarlo o, con más exactitud, admirarlo. Marmeladov, el Padre Karamasov y tantos otros héroes de Dostoievski son repugnantes, pero no cabe la menor duda de que Dostoievski los compuso con gran amor, aunque, en opinión mía, no amaba a la humanidad.

Lo más difícil es el comienzo, la frase inicial. Lo mismo que sucede en música, ella es la que da el tono a toda la obra, y de ordinario hay que pasarse mucho tiempo buscándola.

Máximo Gorki

París, octubre de 1935.

## Ilya Eheremburg y la realidad española

Comentarios a un comentario de Juan del Camino

= Envío del autor =

No con afán de polémica sino con el de dejar sentadas mis divergencias de criterio y apreciación sobre una situación definida, hago mi comentario a los que en el número del 9 de diciembre del *Repertorio Americano* hace Juan del Camino a las elecciones españolas que, según el articulista, dan razón a las conclusiones de Ilya Eheremburg en su libro "España, República de Trabajadores".

Estaba en España, bañado, sumergido en la realidad española cuando leí el libro de Eheremburg. Aunque militaba en el Partido Socialista Obrero, no por ello había forzosamente de considerar con prejuicios, ayuno de objetividad, las críticas de Eheremburg, ya que mi posición dentro de dicho partido era la de los numerosos militantes de la minoría que todo esfuerzo hicieron por apartar al Socialismo Español de la política de colaboración que ha producido los nefastos resultados que predijimos.

Sin embargo, y pese a que la República que contemplábamos estaba lejos de conformarse a nuestras aspiraciones, los socialistas minoritarios y anti-colaboracionistas encontramos el libro de Eheremburg falto de objetividad. Por mi parte llegué a pensar por un momento que Eheremburg, escritor revolucionario, hacía con la España socializante lo que numerosos escritores burgueses hacen con la Rusia Soviética: publicar, después de un viaje panorámico, un libro en el cual el país visitado es descrito, no como se ha visto, sino como arraigados prejuicios anteriores lo hacían suponer.

Luego, considerando mejor las cosas, la tragedia de la España revolucionaria, la posición hamletiana del Socialismo Español dentro de ella, llegué a estimar que era por otra razón que Eheremburg había enfocado de manera demasiado simplista la situación española. El famoso escritor revolucionario había contemplado a España a través de un lente metafísico; había hecho abstracción de todas las complicaciones de la situación. Así nos explicamos como Eheremburg interpreta a España por una serie de hechos aislados que le cupo en suerte presenciar; cómo, para él, un rótulo de hotel, ya sin el "Reina" pero todavía con el "Victoria", abre las entrañas de la realidad española. La campesina andaluza sin zapatos, andrajosa, jícara en la cabeza, era también reveladora, como podría serlo para quien juzgara en metafísico el mujik de la orilla del Volga, descalzo y harapiento después de diez y seis años de revolución.

Para situar el error de la interpretación eheremburgiana precisa recordar las palabras de Engels "Para el metafísico, las cosas y sus reflejos intelectuales—las nociones—son objetos aislados de análisis; habiendo de considerarse a unos tras otros, y a éstos sin los restantes, y a todos como objetos invariables fijos, inmóviles, establecidos una vez por todas. Piensa por antítesis despojadas de todo término medio. Dice sí o no. Todo lo que está más allá carece de valor. Para él una cosa existe o no existe, una cosa no puede ser a la vez ella misma y otra distinta. Lo negativo y lo positivo se excluyen en absoluto.

La causa y el efecto se encuentran en franca oposición".

Este método anti-dialéctico, extraño en un marxista como Eheremburg, era el menos apropiado para analizar la variante, moviente y contradictoria realidad española. Los que nos encontrábamos frente a las cosas, dentro del duro batallar de la contienda política, máxime si como yo combatíamos desde un puesto anónimo de oscuro militante, sabíamos que la situación era mucho más complicada que lo que Eheremburg con un santo simplismo revolucionario juzgaba.

Nada puede dar mejor idea de las contradicciones y complicaciones del conjunto español del momento que la posición muy peculiar del Partido Socialista Obrero. El P. S. O. colaboraba en el gobierno por voluntad de la mayoría, y hacía desde él una labor de reforma que, aunque insuficiente a juicio de nosotros los minoritarios, tenía considerable portada; bastará para convenirse recordar como sentaban tales medidas, (la actuación de los jurados mixtos, por ejemplo), no sólo a la prensa monárquica sino hasta a los republicanos liberalizantes de "El Sol". Pero este partido que en Madrid compartía el poder con los grupos republicanos avanzados, se veía al mismo tiempo convertido en partido de oposición y combate a lo establecido, en los innumerables pueblos y aldehuelas que forman la España no urbana. Allí se batían a diario los militantes del P. S. O. y de la Unión General de Trabajadores contra los caciquillos locales, atrincherados en sus posiciones y apoyados no sólo por los remanentes del monarquismo sino también por los radicales de Lerroux. Y esta lucha revolucionaria por expulsar al enemigo de sus antros provinciales costaba día a día numerosas víctimas al Socialismo Español.

Para quien conozca lo arraigado en España de ese caciquismo feudal pro-

vinciano, para quien recuerde no sólo que la Monarquía Constitucional lo utilizó como apoyo sino que la Dictadura, que aspiraba a un régimen fascista totalitario y centralista, se vió impotente ante ese factor de la vida española y tuvo que entrar en componendas con él, se hará claro que el nuevo régimen era físicamente incapaz de destruir tal estado de cosas por medio de un simple decreto ejecutivo. Hacía esfuerzos continuos por "hacer llegar la República a los pueblos", según la frase consagrada, pero no siempre tenían éxito sus medidas.

Es ese el germen maldito que ha cerrado el paso a la labor de reconstrucción de la España nueva, es con el apoyo de ese caciquismo local basado en la ignorancia de las masas como la Iglesia y los sobrevivientes monárquicos que no osan decir su nombre, se han lanzado con éxito al asalto de la República laica y socializante.

Hay derecho a decir que el P. S. O. no estaba empleando el mejor método para combatir al enemigo, que su táctica era errada y que así lo han probado los acontecimientos. Que era absurdo echarse encima las responsabilidades del gobierno, crear ilusiones en las masas, cuando los resultados obtenibles no alcanzarían jamás a compensar en valor revolucionario los sacrificios hechos y el desprestigio arrojado. Eso fué lo que la mayoría no alcanzó nunca a realizar, pese a las constantes alertas de los minoritarios.

Pero lo que no debe decirse porque no corresponde a la verdad es que, el Partido Socialista, y con él los otros partidos de la antigua mayoría, ejercieron el poder para conservar el "statu quo" de antes del 12 de abril. Se dedicaron, al contrario, con ardor a transformar el Estado Español y la vida española en la medida en que se los permitía la forma legal en que habían llegado al poder (la asfixiante juridicidad de que se dolían Margarita Nelken y Matilde de la Torre) y la labor de obstaculización a su obra por parte, no sólo de las derechas y de todos los intereses capitalistas, aun republicanos, heridos, sino también de lado de los anarquistas y comunistas. A los que duden de si un esfuerzo de renovación se estaba llevando a cabo les bastará recordar cómo cada golpe a la Nobleza, al Latifundio, al Clero, a la Banca, a la Gran Industria era contestado por un torrente de injurias, de denuestos, de calumnias, de amenazas, por los jesuitas del "Debate", los aristócratas del "A. B. C.", los plumarios a sueldo del capitalismo de "La Tierra", "Informaciones", "La Libertad" y otros folicularios, órganos francos o embozados de las castas privilegiadas.

Los gobernantes izquierdistas creyeron ir destruyendo el morbo caciquista haciendo desde el gobierno, primero y ante todo, una labor de cultura. Escuelas, más escuelas, misiones educadoras ambulantes, era la palabra de orden de Fernando de los Ríos y de todo el gobierno. Su afán era que, cuando llegase

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

la prueba de las nuevas elecciones, el país hubiera llegado a ser capaz de juzgar y decidir. Esto, esperaban, les bastaría para ver asegurada la continuidad de su obra. Ello explica por qué se esforzaban en retardar más y más el momento electoral.

El afán de los otros, de los supervivientes del naufragio del 31, era, al contrario, ir a las elecciones antes de que la política republicana de educación popular hubiera madurado sus frutos.

Los que predijimos que el partido obrero y revolucionario al que pertene-

cíamos iba por camino errado y en pos de un espejismo, tenemos no sólo el derecho de decir que, por desgracia, no nos equivocamos, sino también el deber de confesar que los compañeros de la mayoría quienes, pese a nuestras advertencias, erraron, lo hicieron de buena fe y que eran y son aún más ilusos que ellos los que al cabo de dos minutos de observación dan opiniones dogmáticas sobre una situación que no conocen y diagnostican de golpe y porrazo que lo que había que hacer en España en 1931 era punto por punto lo que se hizo en Rusia en 1917.

Aparte de este espejismo y este mimetismo pseudo-revolucionarios, aparte también de la colaboración gubernamental prolongada que había de producir y produjo resultados funestos, había para los socialistas españoles otra política: la que defendió la minoría en las organizaciones y el Congreso del Partido, la única que respondía a la realidad española y a sus posibilidades revolucionarias: dejar gobernar a los republicanos, pasar a la oposición, provocar y empujar desde ella todas las reformas posibles y preparar así al Partido para el momento en que la crisis económica ampliara el campo de las oportunidades revolucionarias.

Los que sabemos que el P. S. O. no está hecho de la madera budhista de la Social-Democracia alemana, los que conocemos el coraje y la fe revolucionaria de sus militantes de la masa, aguardamos, no sin inquietud pero sí con esperanza, las batallas de mañana. Pese al retroceso de conjunto sufrido, pese al apabullamiento absoluto de los partidos de izquierda republicanos, el P. S. O. se ha defendido gallardamente en una lucha sin cuartel en que formaban contra él todas las fuerzas coaligadas de la reacción. Si la dura lección presente ha enseñado a la mayoría de los militantes la falacia de las ilusiones reformistas, el Partido podrá llevar aún al proletariado español a victorias más definitivas y sustanciales que la de 1931.

Carlos A. D'Ascoli

Panamá, diciembre de 1935.

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA:

Carlos Wyld Ospina: <i>El autócrata</i> . Ensayo político-social (Estrada Cabrera).....	4.00
Alfonso Ungria: <i>Grandeza y servidumbre de la prensa</i> .....	3.50
María Villar Buceta: <i>Unanimismo</i> . Versos...	1.00
Alexis Tolstoi: <i>El secreto de los rayos infrarrojos</i> . Novela.....	3.75
Franz Tamayo: <i>Nuevos Rubáyát</i> . Versos...	3.00
W. Wundt: <i>La evolución de las Filosofías</i> .....	4.25
Alfredo Weber: <i>La crisis de la idea moderna del Estado en Europa</i> (Cuadernos de Política. IV).....	3.00
Wells: <i>El alimento de los dioses</i> . Novela.	3.50
Frank Wedekind: <i>Despertar de primavera</i> . Traducción de Manuel Pedroso. Novela...	2.00
Javier de Viana: <i>Gurí</i> y otras novelas.....	3.00
Xavier Villaurrutia: <i>Reflejos</i> . Pasta. Versos.	4.00

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

Primicias de "Oro de Indias"

Poemas Neo-Mundiales

Por JOSE SANTOS CHOCANO

«Tierras Mágicas». «Las Mil y Una Noches de América». «Alma de Virrey». «Corazón Aventurero».—400 páginas de poesía y arte. 50 bellas láminas. Opiniones de Geo Umphrey y Max Daireaux. Un autógrafo de Gabriela Mistral.

Precio: U. S. \$ 1.00 — Pedidos al autor: Edo. Llanos, 24 Santiago Chile.

# Estampas

## A tiempo que una ciudad se divierte con un paso doble...

= Colaboración =

La banda de música que Caracas sostiene para el regocijo de sus habitantes ejecuta en estos momentos un paso doble en la Plaza Bolívar. Lúgubres sonidos para nosotros que los oímos y pensamos al instante en que la misma gran ciudad tiene a la misma hora un antro de pavor. Cerca o distante del sitio público alegrado por el paso doble existe La Rotunda. Cuántas vidas convertidas en ruinas miserables en la prisión de tormentos inconcebibles! Nos penetra honda tristeza a medida que el alta voz traduce claros los sonidos marciales. Una ciudad que se divierte teniendo en la cárcel a miles de seres en agonía! Hay aplausos nutridos y voces que piden el bis. El son vuelve a repetirse y es todavía más lúgubre para nosotros. ¿Llegará también a La Rotunda? El Cabo de Presos debe haber instalado algún modernísimo radio receptor para estar en contacto con el mundo. Y desde su despacho saldrán, no hay duda, las mismas notas que el micrófono recoge en la Plaza Bolívar. Se regarán por La Rotunda, como se riegan ahora por nuestra casa. Mortificarán a la población martirizada por los sayones de crueldad infinita. Mientras tanto el alcaide ideará un nuevo tormento para la víctima que el esbirraje hizo caer en aquel infierno.

Otros oirán esta música indiferentes o complacidos. Nada sabrán de los horrores de La Rotunda o sabiendo algo los justificarán como genialidades del gobernante cuyas "bodas de plata" acaban de pasar. No podemos ser indiferentes a la tragedia de aquel pueblo. La Rotunda es fatídica y metiendo en ella el pensamiento se padece angustia espantosa. El poeta venezolano Miguel Otero Silva acaba de escribir el poema de la desesperación. Son estrofas conmovedoras. El dolor cierto les da vida. Cuando oímos el vocerío de la gente que está pidiendo a la banda de música de la Plaza que repita su paso doble, recordamos el verso descriptivo de Otero Silva:

Un grito humano palpitando  
entre los sonidos metálicos.  
La corneta y el tambor  
se esfuerzan por ahogar los gritos.  
Escuchad las voces de mando  
y cómo silba el látigo  
y cómo cae el látigo sobre la carne fresca.  
El grito humano es alarido  
y luego murmullo  
y se torna alarido otra vez  
y después es quejido y llanto  
y es silencio al fin.  
Pero el látigo sigue cayendo  
y silbando isócrono  
cual si fuera el péndulo  
de un reloj dantesco.  
Y se trae en sus fibras piltrafas  
de la carne fresca.

Y hay un monstruo que cuenta los golpes  
y grita: "¡Más fuerte!"  
Y hay sangre en el patio.  
Escuchad como tocan a diana.  
¡Ciento veinte y cinco...!  
¡Ciento veinte y seis...!  
Ya el hombre no grita.

En el corazón de Caracas  
están matando un hombre a latigazos.

En ese mismo corazón de Caracas y de seguro a pocos metros de la prisión maldita otros hombres alborozados oyen los sonos de una pomposa música de banda. Es cruel el suceso. Porque no hay venezolano que ignore las iniquidades a que son sometidos los presos de La Rotunda. Y sin embargo, se han vuelto indiferentes y acuden al sitio que el régimen despótico mantiene para repartir entretenimiento musical. Estos aplausos nutridos resuenan en mi habitación tanto como en lo hondo de mi alma. También a los torturados de La Rotunda a quienes lleguen arrastrándose desde el despacho del alcaide les deben penetrar profundamente. Y reflexionarán desalentados. Sus carnes están abiertas por el palo descargado sin piedad. Y sangran sobre el suelo húmedo y mugriento. Tienen hambre y sed esos torturados. El calabozo es oscuro. Por alguna esquina y al alcance de la mano temblorosa está el tarro para orinar y defecar, podrido, incómodo, inhumano. No ignora nada de esto el gentío congregado en la Plaza Bolívar por la banda de música.

Se divierte el pueblo, la población urbana, en el corazón de Caracas y allí mismo existe otro suplicio horrendo:

¡Mirad, mirad ahora!  
Un poco más lejos han colgado un hombre.

Al desatarlo de la soga  
se desmorona desarticulado  
como si estuviese vacío.  
Vedle la cara intensamente pálida,  
los ojos teñidos de muerte  
que se asomaron a la muerte misma.  
Las manos crispadas de horror  
que buscaron apoyo en el vacío.  
Los pies alargados por el esfuerzo  
de asirse a la tierra.  
Como el latigueado del patio  
ya tampoco grita.  
Ya no es un hombre. Es un guínapo.  
La sangre corre por los muslos flácidos.  
Y lo abandonan en la tierra  
para ver si lo acepta la muerte.  
¡Abrid los ojos totalmente!  
Mirad ese hombre que han colgado  
en el corazón de Caracas.

No hay desahogo lírico en el verso de este poeta venezolano que vamos recordando mientras se extiende en nuestro alrededor la música radiodifundida desde la Plaza Bolívar. Es la descripción real de las torturas infames a que el régimen del gomezalato somete a sus desafortunados. La Rotunda es una de las tantas prisiones en donde acaban los venezolanos de vergüenza. Sus iniquidades la han convertido en el antro más espantoso de la América nuestra. Cada alcaide y cada Cabo de Presos inventa el padecimiento que más dolor y humillación lleve a la víctima. Cuentan de un Francisco Antonio Colmenares Pacheco que impuso a los presos un tributo y fué el iniciador de tanta crueldad; de un Marcial Padrón que manejó el látigo sin saciarse nunca; de un Duarte Casique que modificó el Tortol aplicando la cuerda a los testículos del preso; de un Carmelo Medina que varió el suplicio de "La Coronación", que consistía en una correa muy fuerte aplicada sobre la cabeza de la víctima, convirtiéndolo en un círculo de acero con púas afiladas; de un Benicio Jiménez que usó con maestría todos los suplicios; de un Nereo Pacheco, cruelísimo y brutal. Mucho cuentan de La Rotunda enclavada en el corazón de Caracas, como dice el verso de Otero Silva. El pensamiento reflexivo se pregunta cómo puede existir semejante pudrición en un país de la América nuestra. Miles de vidas caen allí y si el azar devuelve a algunas de ellas, poquísimas sin duda, es mutiladas y vencidas. Las más padecen largos años de agonía. Y el mundo sabe lo que son aquellas cárceles del gomezalato. Lo sabe la América nuestra y se ha vuelto indiferente. No existe clamor contra esa monstruosidad. Parece gozar el gomezalato de un fuero invulnerable.

La queja del poeta venezolano Otero Silva es desoladora, porque cae en un continente adormecido, desunido, desorientado. A través de él vuelan ondas sonoras radiodifundidas desde el corazón de Caracas. Y sólo vuelven curiosos a tantos espíritus sin fuerza para la protesta que condena y demuela. El crimen logra hacer sus estragos y unas generaciones suceden a otras bajo el mismo e inmovible azote.

El són marcial se ha ido apagando, desvaneciendo y nos hemos olvidado de los que acudieron a escucharlo. Así deben hundirse los lamentos de los prisioneros. Las estrofas del poeta vuelven a nuestro recuerdo:

Pero id más adentro  
que en un calabozo del fondo  
hay uno que habla  
y otros que escuchan.  
Y en la propia palabra del hombre que habla  
explicaos los horrores que visteis.  
Oíd como dice  
que cárceles torvas y torvos verdugos  
son armas que esgrimen los explotadores  
para la defensa de su explotación.  
Oíd como anuncia  
que sólo la fuerza de los explotados  
ha de hacer añicos  
cárceles, verdugos, grillos y torturas.



# Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

## El pan y el tumor maldito

= De La Revista Americana de Buenos Aires. Abril, 1935. =

A Luciano de Samosata (siglo II), escritor comparado con Voltaire por su ingenio vivo y picante, se atribuye la monografía intitulada **Ejemplos de longevidad** donde se lee que entre los hombres más vivaces estaban los Caldeos. "Es fama, escribe, que los Caldeos suelen pasar de cien años. Sólo comen pan de cebada, excelente para conservar buena vista. Hay quienes sostienen que con tal régimen alimenticio adquieren en los demás sentidos mucho más robustez que los demás hombres".

Se vé que el pan de cebada entre los Caldeos substituía al pan de trigo. Se cuenta que lo propio sucedía entre los Nazarenos, conterráneos de Jesús o que se limitaban a consumir panes ázimos, desterrando de sus mesas los panes con levadura y venciendo en longevidad a los otros Galileos.

Otro dato se refiere a los Guaraníes dominantes en el Brasil cuando la conquista: En una guerra entre Holandeses y Portugueses, sitiados dichos indígenas, con los primeros por los segundos, en el Fuerte de Santa Rita, se vieron obligados a comer pan de trigo y su efecto en muchos de ellos fué mortífero (Dr. Bertoni, **Higiene Guaraní**). Eran casi exclusivamente vegetarianos, pero el pan de trigo les mataba.

Lo que atesta Félix de Azara, el conocido Demarcador de Límites entre las Coronas de España y Portugal, consueña con Caldeos, Nazarenos y Guaraníes. Se trata de una página que ha pasado inadvertida a los médicos. La compulsamos en su letra:

"Yo he comido pan hasta la edad de 25 años sin inclinación particular por este alimento. Pero habiendo a dicha época de mi vida experimentado gran dificultad para digerir, a la que seguía un caimiento general, principalmente después de la comida, consulté a un médico hábil de Madrid: él se imaginó que mi mal podía provenir del pan, y me aconsejó que no lo comiese en adelante. Observé este consejo, y muy pronto desapareció mi incomodidad, desde cuyo tiempo no he vuelto a enfermar ni por una vez. La privación del pan me ha proporcionado el hallar mayor gusto en los otros alimentos, respecto del que sentía cuando los mezclaba con dicho alimento general del hombre... Yo observo que me siento más inclinado a las legumbres y al pescado con preferencia a la carne".

Y como Azara estuvo en el Paraguay veinte años donde se consumía y se consume todavía, en gran parte, harina que

no es de trigo, añade: "Por otra parte, no es singular que yo no coma pan, porque los habitantes de los países que he recorrido tampoco lo comen, y viven tanto o más que nosotros" (**Geografía Física y Esférica del Paraguay**, Notas biográficas, pág. X). ¡Mucho más!, el Dr. Bertoni probó, estadística en mano, (se ha visto en el trabajo anterior) que el guaraní o su descendiente, el mestizo, vencía en longevidad a todas las razas.

Un médico enfermizo, inteligente, a quien leímos la página de Azara transcrita, la tomó en serio, eliminó de su mesa, en absoluto, el pan de trigo, y en poco tiempo se curó de su colitis de diez años, alteración en la salud que, como se sabe, simula muchas enfermedades. Vive sano y fuerte, recobró el sentimiento alegre de la vida y, encantado, empieza siempre por ordenar a sus enfermos que no coman pan con ningún pretexto, ni el integral tan recomendado por su vitamina.

Y ya que los paraguayos no comían pan de trigo, según Azara, y vivían cien años y más, según conclusiones estadísticas ¿con qué lo sustituían? Oigamos a Mariano Antonio Molas, de la época de la Independencia, autor de la **Descripción Histórica de la Antigua Provincia del Paraguay**:

Los Paraguayos substituían la falta de harina de trigo "con el chipá de almidón y con el maíz. De la mandioca se saca ese almidón riquísimo del cual se elabora dicho pan llamado vulgarmente y en guaraní **chipá aramirón**... Se hace asimismo de la sabrosa y sustanciosa raíz (quiere decir tubérculo) el **mbeyú**, pan de la gente pobre"... Le faltaba decir que la mandioca misma o sea el tubérculo cocido en agua caliente o asa-

### A tiempo que una...

(Viene de la página anterior)

Mirad su entusiasmo que lo torna ágil con los grillos puestos al hablar del glorioso estallido de la cólera de todos los parias en su movimiento de liberación. ¡Oíd como habla! ¡Ved cómo lo escuchan! Y echaos a la calle a buscar un puesto donde combatir.

La maquinaria terrible se desarmará y no habrá entonces fuerza que la libre de su extinción.

Juan del Camino

Costa Rica y enero de 1934.

do servía también—y sirve todavía—de pan a todo el mundo en el Paraguay. Su substancia amilácea bajo la acción de la ptialina, en la boca, se trasmuta más rápidamente en azúcar que la del trigo —lo probó el Dr. Bertoni.

Y porque los Guaraníes de la conquista y los Paraguayos antes de la guerra (1), no consumían pan de trigo y no conocían el cáncer, surge esta sospecha. ¿No será ese pan una de las causas de dicho tumor maligno, desesperación de la Terapéutica y que está preocupando hasta a la Sociedad de las Naciones?

Los vegetarianos, en tono victorioso, ubicaron, desde hace rato, la causa del cáncer en la carne "tal como se come en la civilización moderna" (Oldfield y Bramwel Both, etc.) En el vegetariano estaba entonces, según ellos, la defensa contra las mordeduras de la víbora del cáncer, de ponzoña mortal.

Pero la tesis vegetariana que parecía cobrar fortuna, vino a tierra con una investigación irrecusable. De Inglaterra donde casi el 20% de los que mueren sucumben de cáncer, se giró, de repente hace cinco años, este desesperante telegrama:

"Londres, 22 enero, 1927, Sir George Newman, médico director del Ministerio de Higiene, informa que como resultado de investigaciones realizadas por un grupo de médicos de la referida repartición entre las comunidades monásticas de Gran Bretaña, se ha demostrado concluyentemente que se producen casos de cáncer entre personas que se abstienen de comer carne, y por consiguiente, no tiene fundamento la afirmación que se hace de que los vegetarianos se hallan inmunes de la enfermedad. Dichas investigaciones fueron efectuadas entre cartujos, benedictinos, carmelitas y dominicanos, todos los cuales siguen un riguroso sistema alimenticio, en el que está excluida la carne en la mayoría de los casos".

Con el informe de Newman la persistente acusación de los vegetarianos contra la carne quedó muy debilitada, por lo menos en punto al cáncer, pero como en el régimen alimenticio de los precitados religiosos, estaba incluido el pan, se particularizó el estudio de su composición y sus efectos. Un médico inglés (Dr. Burth), en un trabajo en que se hizo valer sus conspicuas observaciones, sostuvo y probó o creyó probar, que en el pan radicaba la causa del tumor canceroso. A mayor abundamiento un chino, dos veces centenario, afirmó poco después que debía su salud a que desde su juventud dejó de comer pan "por atribuirle gérmenes de úlcera maligna". Se ve que este chino coincidía con el gran Azara.

Y viene lo más notable: a Azara, al chino y al inglés acaba de dar razón plena un médico norteamericano, F. Paller, profesor en una Universidad de New

(1) En la lista de las enfermedades del Paraguay que el Dr. Guillermo Stewart dió al Dr. Graty en 1865, no figura el cáncer. Cuanto a los guaraníes, se ha visto en otro artículo, que estaban libres de ese tumor maligno, igual que de la avariosis, etc.

York, descubre en la levadura del pan lo que nomina **Boas Oppieri bacillus** que se encuentra también "en el jugo gástrico de los cancerosos estomacales". Hay, dice, otros bacillus muy perniciosos en la miga del pan, resistentes a la cocción, cosa también comprobada por el alemán, Lehman. El pan, "supuesto sostén de la vida", añade, en realidad es "el sostén de todas las dispepsias crónicas" con sus consecuencias desastrosas sobre los resortes de la vida (*Le Siecle Medical*), París, Año II, N° 20, 15 de agosto, 1931). Para neutralizar la acción peligrosa del pan recomienda prepararlo disolviendo previamente la levadura en una solución de H C L de dos por mil, cosa fácil. El pan muy recocado aleja un tanto el peligro.

En conclusión, resulta claro que los Magos de Babilonia acertaran con excluir de su mesa el pan de trigo. Así gozaron de una vida centenaria y viviendo mucho y contemplando el Cielo, desde su torre soberbia, **La Babel impía**, sorprendieron y fijaron en sus tablas sibilinas el influjo de los astros en el destino de los hombres.

Y aunque no seamos Magos babilónicos, procedamos como ellos, como Azara y como el chino, desterrando el pan,

mientras no se purifique la levadura a lo Palier o, de todos modos, en tanto que se opte por esta innovación, limitando el peligro con limitar su consumo a la corteza recocida. En los Estados Unidos se extiende cada vez más el consumo del pan de maíz. La fariña o tapioca del Brasil es alimento insospechable. En Río de Janeiro el jefe del Servicio de Sanidad del Colegio Militar propuso la disminución de la ración del pan de trigo "por su acción acidificante" sin saber, parece, lo más grave, la existencia de la viborita ponzoñosa, la **Boas Oppieri**, en la levadura. En la Asunción se quiere sustituirlo con el pan de mandioca y de sorjo, genial acuerdo económico e higiénico.

¡Defendámonos contra el cáncer, el tumor maldito! Verdad sencilla y que da en qué pensar es que la mayoría de los hombres emplea la **mitad de la vida en destruir su salud y la otra mitad en querer recuperarla**. El sabio se conduce de otro modo. Schopenhauer escribió que un pastor sano es más feliz que un Rey enfermo y Descartes daba más importancia a su salud que a su entimema famoso.

Manuel Domínguez

Asunción, noviembre de 1932.

## Mi último recuerdo de Varona

— De Revista de Revistas. México, D. F. —

Poco más de tres años hace que lo ví por vez última, en su retiro del Vedado. No le sorprendió mi llegada: eran, hasta ese momento, frecuentes mis viajes a la Habana, y ni una sola vez me privé del placer de hacerle mi acostumbrada visita.

Por debajo del mostacho canoso y recortado se insinuó el rictus de una leve sonrisa. Enjuto a fuerza de años y de achaques, la cabeza—toda hecha viviente flor de mármol—apenas se iluminaba con la expresión apagada de su mirar sereno. Su rostro, siempre afable, traicionaba interno desaliento.

¿Qué de extraño? Una sola palabra no bastaría a expresar cuál era el estado de cosas que prevalecía en Cuba; sería preciso aglutinar vocablos, a modo de polinomio idiomático, y después de sumar el interés plutocrático a la tiránica absorción del poder, la concupiscencia a la crueldad, la inconsciencia a la locura, acaso no atinaríamos con una síntesis perfecta de aquella zarabanda trágica. Cabría mejor, como representación abstracta, algún símbolo shakespereano: Macbeth.

—¿Cuánto podremos lograr que Cuba sea un país de veras nuevo?—dijo, ya de pie para despedirme, después de una hora de conversación, tendiéndome la flaca y pálida diestra, que oprimí con sostenida efusión, como si presintiera que ya no me sería dable repetir ese adiós.

Me alejé con la mente torturada.

Después, en el andar de los meses y los días, a medida que se agravaba el proceso vertiginoso de los acontecimientos de Cuba, mi pensamiento iba hacia él a cada instante. ¡Intima tragedia espiritual la de aquel prócer que se consumía ante una inquietud—la de toda su vida—simbolizada en cuatro letras: Cuba! A preparar el advenimiento de la República libre y austera consagró todo el vigor de su juventud y de su cerebro. Y ahora: "Soñé que estaba en la República; desperté y me pareció que todavía era la colonia", tal podría ser la cruda síntesis de su protesta incontenible. Décadas de sacrificio consagradas a sepultar, bajo tierra empapada en sangre generosa, un sistema de opresión... Y he ahí que de súbito reaparecen los fantasmas del pasado. Son los aparecidos: estudiantes—flor de juventud y de decoro—con el cráneo roto; pero no aquéllos ocho que fueron inmolados en 1871 por una soldadesca irresponsable, trémula de alcohol y de vesania: son muchos más, a quienes—a veces tan sólo por una inyectiva contra el cesarismo—se da caza, con la complicidad de la sombra, para reducirlos a perpetuo silencio. Son los aparecidos: ahorcados que cuelgan de los árboles del camino, sombras escuálidas en los calabozos, procedimientos medievales de tortura, reemplazo del ca-

dalso por la muerte a mansalva... Y también, como fruto de importación que acusa buena afición libresca, la reviviscencia de la **mazorca argentina** de la época de Rosas, para girar visitas expurgatorias a los hogares y proceder allí mismo a ejecuciones perentorias.

En mitad de aquel vendaval, la juventud cubana acudió a Varona, una, y otra, y otra vez, para pedirle consejo y aliento: siempre lo encontró sereno y resuelto para exhortarla a mantenerse dentro de los fueros de la dignidad humana. Un día los corchetes del cesarismo violaron su domicilio para arrancar allí a los discípulos que habían ido a escuchar la palabra del Maestro. ¡Inútil y torpe empeño! La voz de Varona siguió escuchándose siempre, por encima del torbellino de los acontecimientos, para señalar orientaciones fecundas a la conciencia cubana.

¿Y era éste el filósofo escéptico, como se dió en llamarlo años atrás? Quien ponía tanta fe en la persistencia indefinida de la palabra y de la acción frente al cesarismo que se cree omnipotente, no era, no podía ser un escéptico. Cuando hace más de dos décadas nos habló Varona, desde la tribuna de la Sociedad de Conferencias, sobre lo que la gente dió en llamar **su escepticismo**, terminó su peroración salpicada de interrogaciones filosóficas, con un himno pragmático a la acción fecunda y sin desmayos.

Durante estos últimos, aciagos años, Cuba tuvo por norte y guía a ese Maestro apolíneo, tan pulcro de alma como de estilo. Idolatrado por la juventud iconoclasta y rebelde; respetado y admirado, no sólo por la élite pensante, sino también por la gran masa del país, que constituye la fuerza de la opinión pública, Varona ejercía en verdad, frente al César, la Presidencia moral e intelectual de una República que se había quedado sin un verdadero Presidente.

Sus fuerzas físicas, ya escasas, se mantuvieron, hasta el momento oportuno, fieles a su espíritu, ansioso de vislumbrar el cambio favorable: después que llegara la nueva aurora podría descansar en paz. Así, después del hundimiento del régimen de Machado, Varona se extinguió dulcemente, en pocas semanas. ¡Ojalá se haya ido de este mundo con la firme esperanza de que Cuba, todavía entre sacudimientos y desgarraduras inevitables, empieza a ser ya un país de veras nuevo!

Max Henríquez Ureña

México, D. F., 27 de noviembre de 1933.

**ROGELIO SOTELA**

ABOGADO

Y

NOTARIO

Oficina: Pasaje Dent

TELEFONO No. 3090

Casa de habitación, Teléfono No. 2208

**J. ALBERTAZZI AVENDAÑO**

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 - HABITACIÓN No. 3155

# Versiones de Stefan George

= De *Ritos*. Edición de Londres, 1914. =

## EL SEÑOR DE LA ISLA

El Señor de la Isla  
que hay en el Sud, nos dijo la leyenda  
que narraban sencillos pescadores,  
a la luz del hogar, bajo su tienda:

En la Isla dorada,  
donde perfuman como abiertos pomos  
ricas gomas y verdes cinamomos;  
en la Isla silente,  
donde, al canto de límpida corriente,  
brillan las gemas de color sùave,  
hubo un extraño morador: un ave!  
De pies en la ribera,  
su pico de marfil descogollaba  
la más alta palmera;  
cuando sus alas, rojas  
como sangriento caracol de Tyro,  
turbaban el murmullo de las hojas  
al revolar en el ambiente puro,  
lentas, pesadas, flojas,  
asemejaban nubarrón oscuro.

De día siempre oculta  
bajo las ramas, al caer la tarde  
posábase del mar en las orillas,  
donde mezclaba el viento,  
del ave rara el flauteado acento  
y el olor de las algas amarillas.

Sacando la cabeza, los delfines  
amadores del canto  
llegaban de los últimos confines  
en constelado coro,  
y al golpe musical de sus aletas  
cruzaban por el piélago saetas,  
chispas doradas y plumajes de oro.

Así vivió los siglos. Indiscreto,  
el ojo de la humana criatura  
no la midió, violando la espesura:  
el naufrago tan solo,  
que de sus antros lóbregos Eolo  
arrojó sin piedad, tal vez la oyera  
cantando en la ribera  
al morir de una tarde silenciosa...

Cuando por vez primera  
llevó su leño un ágil navegante  
a la Isla distante,  
se puso el ave a contemplar a solas  
lo triste de la estela  
en las intactas olas  
donde flotaba la dormida vela,  
y subiéndose al ápice de un monte  
vió por última vez el horizonte  
de su playa querida,  
de su Isla desierta,  
y, las alas enormes desplegadas,  
con grandes voces de dolor ahogadas  
llenó la inmensidad, y cayó muerta...

## MOZO DE ALDEA

El tímido mozo de aldea,  
cuando muere el sol, a su casa  
se dirige, haciendo a menudo  
silbar tres sonos en la flauta;

Es el uno como el lamento  
que desde sus sepulcros lanzan  
los antepasados que, en muerte,  
a Dios ofrecieron el alma;

El otro su virtud oculta  
roba a la fúnebre tonada  
que murmura junto a las ruelas  
un grupo afligido de hermanas,

o dice las mudas congojas  
de las doncellas desgraciadas  
que salen a vagar de noche  
en conquista de pan y agua...

Y es como el grito de la ira  
(a la vez pecado y venganza)  
el último són que repite  
el tímido mozo en la flauta:

En esa simple cantilena  
hay un acento que amenaza  
con el viejo puñal mohoso  
de burda y azulosa vaina,

y con el dolor transmitido  
a las tribus desheredadas,  
bajo el signo del astro funesto  
que dió su luz a muchas casas...

## LAS GUACAMAYAS

Mis guacamayas blancas tienen  
penachos de color de azafrán,  
y, entre su jaula, cabecean  
en tenues aros de metal.

Sin cantos ni gritos se duermen  
y las alas no abren jamás:  
mis guacamayas blancas sueñan  
con sus dátiles y su palmar...

## ANIVERSARIO

Hermana, toma el cántaro  
de tierra gris;  
no olvides la costumbre, y vente luego  
en pos de mi:  
Hoy ha siete veranos que lo vimos:  
recuerda... En tanto  
que El hablaba, nosotras en el pozo  
hundíamos risueñas nuestros cántaros!  
Después... un mismo día  
nuestro novio perdimos: Hoy, hermana,  
iremos a buscar en la llanura  
la fuente que sombrean  
dos álamos y un haya,  
para que allí  
llenemos en silencio nuestros cántaros  
de tierra gris...

## INDICE



## OTROS LIBROS

Salvador de Madariaga: <i>Arceval y los Ingleses</i> . Juicios póstumos sobre Inglaterra que escribió Julio Arceval.....	C 3.50
Julia Peterkin: <i>El pecado rojo</i> .....	3.75
Hernán Robleto: <i>Sangre en el trópico</i> . La novela de la intervención yanqui en Nicaragua.....	3.00
Boris Pilniak: <i>El año desnudo</i> . (Los novelistas de la Rusia Roja).....	3.00
Fedor Rechetnikof: <i>Los aldeanos de Polipnaia</i> . La vida cruel de los sirgadores rusos.....	3.50
Romain Rolland: <i>Vida de Vivekananda</i> . Ensayo acerca de la mística y la acción de la India viviente.....	3.50
Ramón Pérez de Ayala: <i>Los trabajos de Urbano y Simona</i> . Novela.....	3.50
M. Pokrovski: <i>La Revolución rusa</i> . Historia de sus causas económicas.....	5.00
Manuel Ribeiro: <i>El desierto</i> . Novela.....	3.50
Pedro Prado: <i>Un juez rural</i> .....	4.00
Ernest F. Löhdorff: <i>Africa llora</i> . Jornadas de un legionario.....	4.25
Mariano Latorre: <i>Sus mejores cuentos</i> ...	4.00
Sinclair Lewis: <i>Calle mayor</i> . Historia de Karol Kennicott.....	4.00
Luis López de Mesa: <i>La tragedia de Nilse</i> .....	6.00
Luis López de Mesa: <i>Historia de la cultura en Colombia</i> .....	6.00
Benjamín Jarnés: <i>Rúbricas</i> . Nuevos ejercicios.....	2.00
Benjamín Jarnés: <i>Escenas junto a la muerte</i> . Novela.....	3.50
Gibrán Jalil Gibrán: <i>El profeta</i> .....	4.00
Juliano: <i>Obras completas</i> . 2 tomos. Pasta.....	8.00
Kermann Kestep: <i>José busca la libertad</i> .....	3.50
Enrique Ibsen: <i>Dramas</i> . Tomo III.....	3.00
María Leitner: <i>Hotel América</i> . Reportaje novelado.....	4.25
Leonidas Leonov: <i>Edificación</i> . La novela de la edificación del socialismo en Rusia.....	4.50
Gregorio López y Fuentes: <i>Campamento</i> . Novela mexicana.....	3.50
Linín: <i>Cartas íntimas</i> , prologadas por la hermana del autor.....	4.00

Solicítelos al Admr. del Rep. Am.

## INTERPRETACION

(De Peter Altberg)

El joven estaba leyéndole a la dama joven y pálida *El Aniversario*, de Stefan George. "Lee usted de una manera, dijo ella; Tal parece como si fuera el poeta! ¿En dónde está la belleza de esta poesía? Yo la siento solamente... Si usted tuviera la bondad de contármela".

El respondió: "Lo bello está en la sencillez de la tristeza. Los novios murieron, dice el poeta. Las novias dicen sencillamente: "El día del aniversario iremos a traer agua de la fuente, en el cántaro de tierra gris, en aquel sitio de la pradera en que se alzan dos álamos y un haya". "Gracias", dijo Paulina.

Y luego añadió: "¿En qué está la tristeza de esta poesía?"

"En nada. La tristeza es así. Sucesos de la vida diaria, pensamiento silencioso a la orilla de la fuente, en la pradera, donde hay dos álamos y una haya.

Silencio...

Paulina se inclinó un poco hacia adelante, con las manos puestas sobre las rodillas, y dijo: "¿Tiene usted una manera de explicarlo!" Da una con lo triste, lo palpa. En verdad, usted es el poeta!"

"¡Ciertamente, yo soy el poeta!"

"¡Ah!... ¿Y qué es Stefan George?"

"El poeta".

"¿Y yo?"

"El poeta. ¡Los tres juntos somos el poeta!"

Guillermo Valencia

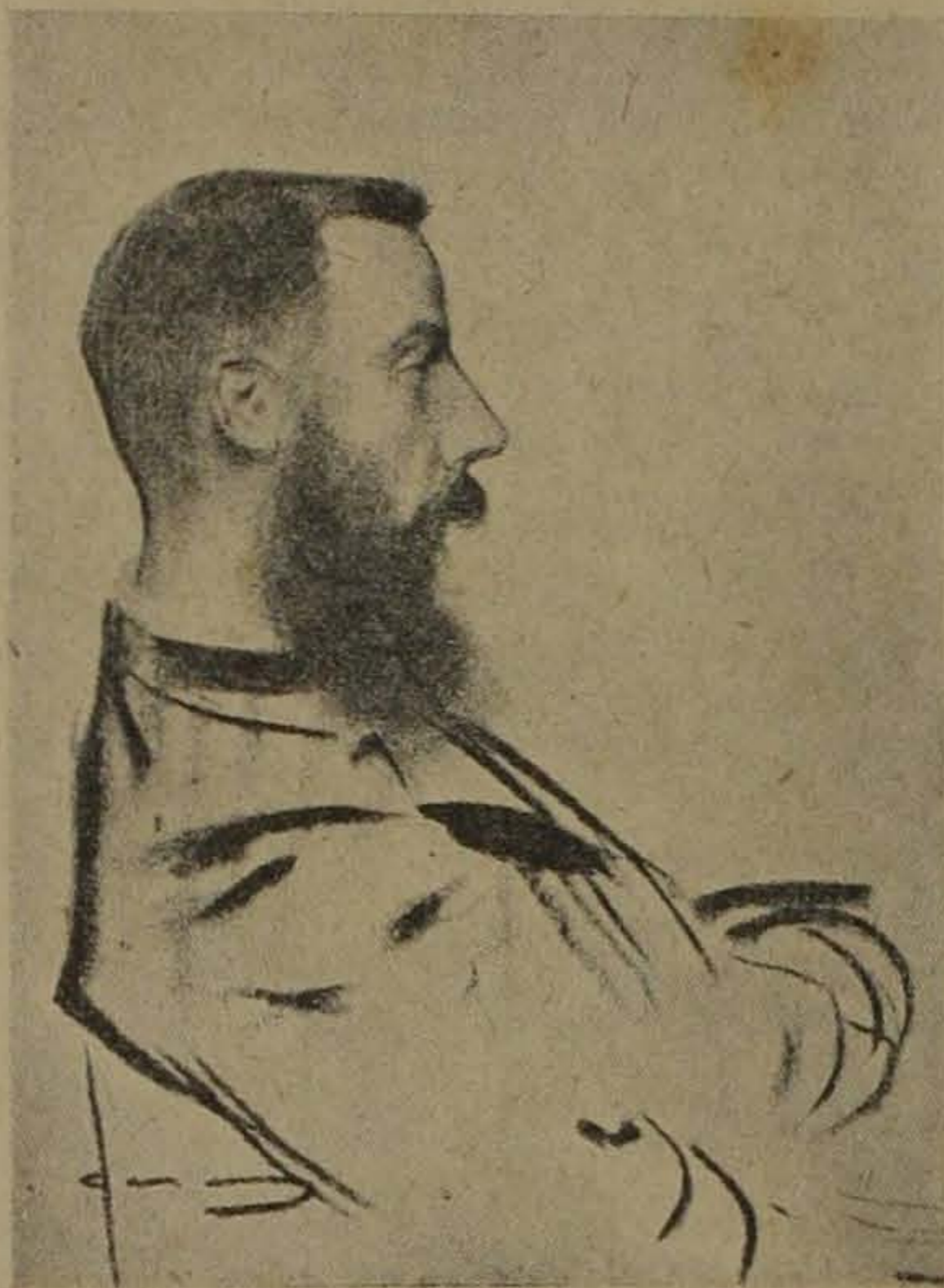
## *Un hispanista francés*

# *Don Raimundo Foulché-Delbosc*

= De la *Revue Hispanique*, primera parte del tomo LXXXI y último. New York-París, 1955. Dedicado a la memoria de R. Foulché-Delbosc. El artículo de García Calderón se escribió en abril de 1917 y se publicó en *La Nación* de Buenos Aires, el 24 de junio del mismo año. Es la única «entrevista» que concedió Foulché-Delbosc. =

Es un solitario. Ni la Sorbona ni las revistas famosas le conquistan. Al margen de las instituciones oficiales trabaja en silencio. En la misma escuela francesa de hispanistas conserva su celosa originalidad. Parece, en su castillo de libros, un cenobita de suave voz un poco velada que ha levantado sobre las miserias de la vida cotidiana sus predilecciones literarias como defensa. Se adivina en él una discreta tristeza, la melancolía de quien contribuye con pulidos materiales a levantar el templo futuro que no verá. Ha reunido, en torno suyo, en salas de severo gusto, diez mil volúmenes que ha leído, meditado, anotado en largos años estudiosos. De su noble aventura le queda tal vez, como dice el libro desencantado, un gusto de ceniza en los labios. Dolor de estos grandes eruditos a través de la floresta de obras arcaicas: quisieran fijar definitivamente el pasado y de los documentos sólo surge una visión limitada y fragmentaria. Reducen su ambición, limitan su esfuerzo; su curiosidad metódica y sabia llega a descubrir verdades parciales. Pero el misterio crece y los agobia. Discusiones sobre una versión, fervoroso duelo de razones para hallar el autor olvidado de un libro eminente, intensa actividad para arrancar a un enigma literario su secreto. Penosamente establecen en una vida corta algunas certidumbres. Apasionados argonautas, buscan en periódica odisea un tesoro inviolable.

El señor Foulché-Delbosc renueva, con noble tesón, la erudición española. Perpetuamente insatisfecho, analiza sin tregua un problema de las letras y llega al ápice con gallardía. Le creéis confinado en un empolvado rincón de la literatura y sigue, al mismo tiempo, la producción contemporánea en Francia y en el extranjero, en España y en América. Refiere anécdotas sutiles y explica cuestiones de historia, pasa de la vida circundante a la abstrusa antigüedad: su memoria, archivo inagotable, le entrega fechas, ideas, versos, indefinidamente. Enseña divagando. De pronto la enérgica precisión de un dato, diez citas coordinadas os sorprenden. Su obra personal es la más notable colección de monografías sobre literatura española. Noticias, observaciones, notas, llama a sus excursiones por las edades pretéritas a donde no llegó siempre la devota investigación, el método moderno, ni la severidad de los especialistas. Rara vez denomina su trabajo «estudio»; si lo hace, estad seguros de que ha escrito páginas definitivas. A veces un santo ardor le anima en discusiones de erudición. Maneja entonces la ironía aguda y aceda, castiga sonriendo, derrumba ambi-



*Raimundo Foulché-Delbosc*

Dibujo de Ramón Casas

ciosas construcciones y establece, con argumentos abundantes o seguras inducciones, verdades cardinales. Al azar citaré algunos de estos ensayos limitados, modestos y precisos: estudio sobre «La tía fingida», notas sobre «Las coplas del provincial», algunas reminiscencias en Espronceda, observaciones sobre «La Celestina». Cada página resume pacientes excursiones del más agudo, del más sagaz de los críticos. Nada escapa a su lento vagar por los libros, a su lúcida pasión. De las mejores escuelas francesas posee el método seguro. Agrega al acervo erudito, el don cierto, la intuición. Pertenece a la raza singular de espíritus que dudan fervorosamente y no aventuran una leve afirmación sin abrumar con datos perentorios. Un error de impresión le irrita como un pecado contra el buen gusto. Adivinaría el desorden de espíritu por una falta de gramática o una cita incompleta. Lleva a estudios en que dominó muchas veces la improvisación, el sentido angustioso de las responsabilidades, los escrúpulos de un jansenista, la laboriosidad de un benedictino, la precisión constante y la claridad infatigable. Don Rufino Cuervo me refirió alguna vez sus inquietudes de filólogo. Sufría, en sus tristes años crepusculares, porque se había servido de ediciones sin vigor crítico, como la de Rivadeneira, y en ellas había fundado afirmaciones y leyes de la lengua. El señor Foulché-Delbosc llevó seguramente a su reclusión melancólica consuelos oportunos.

Prepara una edición de Góngora, que

será seguramente un modelo de exactitud, el más fiel de los textos, obra de diez años de eximia aplicación. Ha publicado «La Celestina» y las «Coplas de Jorge Manrique». A editar las poesías del siglo xv consagra el mismo erudito afán en la operosa intimidad de sus vigiliat. ¿A dónde no llegarán su ciencia sin premura, su amor en que parecen juntarse la lucidez y un vago desencanto? Anhela para la España presente la restauración de la gloria antigua y quisiera descubrir en las letras actuales la abundancia, la novedad, la perfección de una áurea y remota edad. Su hispanismo militante se revela, sobre todo, en una publicación periódica. En ella reúne textos inéditos, estudios de crítica, documentos selectos, sabias reconstrucciones, el examen de problemas no resueltos, páginas de literatura comparada, análisis de libros excelentes. Desde su mirador del bulevar Malesherbes, estudia este gran erudito el suntuoso pasado español. Congrega a espíritus distinguidos en su hospitalaria tienda de sabiduría. Allí Fitzmaurice-Kelly y Bonilla y San Martín, Desdevyses du Desert y Paul Groussac, Farinelli y Cuervo, Rennert y Vasconcellos, representantes del hispanismo europeo y americano, estudian periódicamente antiguas obras, violan el misterio de los viejos archivos, aplican nuevos métodos a una historia rica en creaciones perdurables. La «Biblioteca Hispánica» que imprime en Madrid reúne, en ediciones definitivas, libros clásicos. No las consideremos definitivas, porque esta escrupulosa erudición sólo admite provisionales ensayos para restablecer un texto antiguo en su pureza. Son esfuerzos de aproximación tan notables que podemos otorgar plena fe a la brillante y elegante colección.

Llevo a su retiro algunas interrogaciones terminantes. Me opone su ciencia discreta de los matices. Mi curiosidad agresiva le hace sonreír. ¿Pedís síntesis ambiciosas a quien, obediente a estricta disciplina, se encastilla en una región estrecha del pasado literario español hasta llevar a ella plena luz? Pregunto al señor Foulché-Delbosc si cree, como don Rufino Cuervo, en la desagregación del español, en su lenta transformación en tierras nuevas donde se convertirán en idiomas nacionales los dialectos irregulares y pintorescos. No cree el maestro en la formación de lenguas flamantes más allá del océano, como en el crepúsculo del mundo antiguo. Se le antoja excesivo el pesimismo de Cuervo: sin duda, ha recogido en sus observaciones datos de gran interés, signos curiosos de transmutación. Pero, ha olvidado dos factores esenciales: la in-

(Pasa a la página 27)



¡Por fin se ven aparecer hombres nuevos en España! ¡Dos generaciones postergadas, desechadas! Por fin, vosotros, hombres de estos días, vais a tener derecho a hablar y a hacer!

Era ya cosa vieja en España que los vejesterios que defendían los "intereses creados", el "antiguo régimen", rechazaban la colaboración de las generaciones presentes. Se ha hecho un símbolo que Larra fué diputado sólo un día. El duque de Rivas insistió en encasillarlo; pero al día siguiente de elegido dimitía su protector.

Los muchachos republicanos no se pueden acordar de cómo Blasco Ibáñez llegaba al Congreso. Venía con la pistola todavía humeante de la lucha por las calles de Valencia. La elección se hacía a puñetazos, a garrotazos, a balazos. No había otro remedio. El arzobispo había convocado en su palacio a todos los "elementos de orden", y, si no se les amedrentaba con un motín callejero, las "autoridades" hacían las elecciones a su gusto.

Galdós consiguió un lugar en la representación nacional cuando ya era viejo y ciego. Fué sólo para decir cuatro palabras de protesta. Maura consintió que "Azorín" fuera al Congreso para que diera "una nota de color". ¿Pero qué podía hacer "Azorín" en aquel "espectáculo", el más nacional?

Después, si les hubieran pedido a Baroja, o Ayala, o Unamuno que fueran al Congreso lo hubieran considerado como una ofensa. Si algún hombre conservador, ultramontano, lee estas líneas, debe de seguro sonrojarse. Porque es cierto que las mentalidades del tipo de Unamuno y Baroja no son para formular leyes de administración; pero su sola presencia en una Asamblea legislativa hubiera contrabalanceado a los que eran prácticos en exceso. ¿No decían estos señores que la función del monarca constitucional era la de un espectador con el veto? Pues por qué no debía de haber espectadores—con veto también, que hubiera sido su silencio—representando el mañana y el progreso.

En Barcelona ocurría lo mismo. La Lliga Regionalista había castrado con un sueldo mezquino, o repudiado por excesiva personalidad, a todos los que le hubieran podido infundir nueva vida. Imagínese un grupo "centrista" en una ciudad como Barcelona. Y esto se venía haciendo ya de años.

Yo he hecho observar en mi "Historia del mundo" varias veces que, teóricamente, se hace necesaria una revolución cada tres generaciones. Unos, como nosotros, acorralados, amordazados, arrinconados, porque tienen el deseo de una nueva vida, hacen el esfuerzo que se necesita para derribar al régimen. Esta primera generación es entusiasta y generosa; pero, al envejecer, cree que su panacea es la única y la última. Entrega como testamento su programa a sus hijos. Y éstos son conservadores. La tercera generación ya es reaccionaria. Algo de la vida nueva se ha ido infiltrando en las escuelas; hay que prevalecer, aho-

## Ayer y hoy

= De *Crisol*, Madrid, 19 de mayo de 1931 =



José Pijoán

### —¿Marcha atrás?... ¡No!

= De *El Sol*, Madrid, 21 de noviembre de 1933 =

El año 1814, Fernando VII, regresado de Bayona, declara que es su real voluntad no jurar la Constitución (la de las Cortes de Cádiz). Cualquiera que pretendiese sostenerla cometería un atentado contra las prerrogativas de la soberanía y el bien de la nación. Sería culpable de lesa majestad, con pena de muerte caso de defenderla de palabra o por escrito, etc., etc.

El año 1820, Fernando VII, después del "grito" de Riego, declara que todo español que no jura la Constitución, o que lo hace con protesta y reserva, es indigno de ser llamado español, pierde incontinentemente sus honores y empleos, debe ser deportado de la Monarquía, etc.

... y así estamos todavía. Salimos de las aguas estancadas y malolientes del puerto, y al primer capotazo ya gritan: "—¡Marcha atrás! —¡No, no, y mil veces no!" Parece el destino de España que cada uno trate de deshacer lo que hizo otro. Así, en lugar de progresar, nos repetimos disminuyendo. Ya no cercenamos cabezas por defender una Constitución, ni deportamos por no jurarla; pero somos otra vez liberales o serviles.

El cacareado oscilar del péndulo de la Historia toma en España un carácter puramente destructivo. Se hizo una Constitución ayer, se habla ya de revisión, que en este caso es destrucción. Los verdaderos conservadores deberían dar ejemplo de urbanidad y aceptar el hecho consumado. No deshacer más...

—¿Ni aun lo que está mal?...

—No, ni aun lo que está mal, hasta que se pruebe por experiencia de varios años que no es viable; hasta que se sepa con certeza lo que conviene. No revisión; aunque sea como un castigo debemos manejarlos con esta Constitución, "a la siglo XIX", por no haber sabido

(Pasa a la página siguiente)

gando las perniciosas tendencias. Se vive por un cierto tiempo un régimen de fuerza; se insiste en imponer el bien, la salvación, la felicidad, aun a costa de la libertad y el derecho. Por fin, el río contenido con un dique de cañas se desborda y fertiliza, inundándolos, los predios que estaban áridos por la sequía.

Esto está ocurriendo hoy en España: los que vigilaban y apuntalaban el dique se burlan de la gente nueva, harán hincapié en todos sus errores y deficiencias. No son políticos—dirán—; ayer estaban en la cárcel, no tienen experiencia. ¡Qué mejor elogio! No tener experiencia, pero tener deseo y buena voluntad.

En uno de los Episodios Nacionales describe Galdós una visita, creo que de Prim a Sagasta, cuando estaba emigrado en Francia. Lo encontró en un barrio pobre de París, y venía de la fuente con un cántaro de agua. ¿Qué experiencia tenía Mussolini cuando se encargó del Poder? ¿Qué experiencia militar tenía Trotsky cuando derrotó los ejércitos coaligados de los europeos y los emigrados? La misma que tenían Dumoriez y los soldados de la revolución francesa cuando derrotaron a otros europeos y a otros emigrados. Y, aunque sea una cita manoseada, quiero repetirla: Goethe, que contemplaba desde lejos la batalla de los ejércitos de la Revolución contra los ejércitos absolutistas, tuvo clarividencia para decir: "Hoy he visto aparecer algo nuevo en el mundo". No dirán esto el arzobispo de Toledo ni Ventosa.

Al principio de la guerra mundial se veía casi a diario por las calles de las ciudades inglesas un espectáculo que hubiera hecho reír a los militares alemanes. Un señor banquero, o droguista, o abogado se vestía de oficial, pedía permiso para llamarse comandante y salía por las calles, precedido de su criado también vestido de soldado y tocando el tambor. Se detenía en las esquinas y arengaba a los transeúntes para que se alistaran a su nuevo batallón. Se llamaría el tercer batallón de montañeses o de cazadores. Poco a poco iba engrosando sus filas. A los dos meses marchaban a un campamento. A él y a sus hombres les daban unas semanas de ejercicio militar. Sin más pérdida de tiempo se les despachaba a las trincheras. Y "éstos" vencieron a aquéllos, los "técnicos" alemanes, que sabían del arte de matar más que nadie en el mundo.

En Norteamérica hoy sólo se tiene fe en los inexpertos, en los jóvenes. El actual presidente de la Universidad de Chicago—con un presupuesto anual de 12 millones de dólares, cuatro veces más que el presupuesto de la Liga de Naciones...—es un "muchacho" de treinta y un años. ¿Qué experiencia tenía en el manejo de capitales, y sobre todo en el trato de gentes? Casi nula.

Los actuales sirvientes del Estado español no deben amedrentarse por las críticas que les hagan los testaferreros que secuestraron la vida nacional durante treinta años. En cada departa-

mento de la administración hay gente técnica y experimentada. Hay que oírlos. Los que han sido más víctimas de los ministros incapaces del antiguo régimen son en muchos casos los funcionarios. Menos experiencia que los actuales gobernantes tenían, en muchos casos, los ministros del antiguo régimen. Se pasaban las carteras para hacer que hacían. Fulano de Hacienda pasa a Instrucción, el idiota que está en Gracia y Justicia pasa a Ultramar. Una vez le preguntaron a don Víctor Balaguer, ministro, naturalmente, cuántas eran las islas Filipinas. El ministro de Ultramar respondió:

—Muchas, muchísimas; una infinidad, "un verdadero archipiélago".

Esto es todo lo que sabía en aquel ramo de su departamento.

Pero es seguro que había en los "negociados" pobres empleados que por años y años habían soñado con prácticas, reformas y mejoras. El político experimentado los escuchaba, pensando en su discurso por la tarde en el Congreso. Si podía fijar un minuto la atención no podía menos de sorprenderse de la inge-

nuidad de su empleado, que decía cosas de tanto sentido común. Pero su réplica era ésta:

—Lo que dice usted es muy justo, hemos de hablar, tengo ganas de ocuparme seriamente de esto. Cuando pasen las elecciones, cuando termine el debate le llamaré otra vez... Ahora retírese usted.

Sin embargo (¿quién soy yo para dar consejos?, ¿qué mejor lección que la vida misma?); sin embargo, hay que prevenirse algo de estos técnicos mustios, tristes, hastiados de la administración. En muchos casos había que crear sobre principios completamente nuevos. Entonces el técnico que ha tenido su ideal práctico suprimido por un cuarto de siglo se ofenderá al ver triunfar un ideal que lo ha superado. Será un freno, un censor, un colaborador refractario a las ideas nuevas. Hay, pues, que injertar savia joven en los negociados. Hay que recoger todo lo bueno que está allí archivado y darle nuevo ímpetu con gente de fuera.

José Pijoán

## ¿Marcha atrás?...

(Viene de la página anterior)

pensar nada mejor. Cuando la hacían, discutiendo obcecados a altas horas de la noche aquel juguete nuevo, yo gritaba en los periódicos: "Deteneos, no estamos en los tiempos de Gambetta, ya es anacrónica la Constitución de Weimar". ¿Qué doloroso es vislumbrar el porvenir! Yo divisaba que con la Constitución que hacían los rezagados positivistas y socialistas de las Cortes constituyentes nos íbamos a un Parlamento de tipo balcánico, con partidos pulverizados por personalismos, y, por fin, la reacción.

Grité en contra, escribí en contra, ¿qué más podía hacer!; pero ahora digo:—No marcha atrás!... ¿Por qué? Porque los que en las últimas campañas electorales tomaron como bandera de partido la revisión de la Constitución, cuando se discutía en Madrid, balbucearon objeciones contra algunos artículos, pero no atacaron el conjunto del sistema, no protestaron de la estructura anticuada que se daba a España con aquel véjestorio. Cambó tenía agentes en Madrid, y prueba que no concebía nada mejor es que al hacer la Constitución catalana, caricatura simiesca de la española, no propuso tampoco nada más apropiado a economía actual, más sincrónico con el pensamiento moderno. Lerroux y los agrarios, que tenían huestes formidables en las Constituyentes, no fué, al votar el conjunto de la Constitución, que se hicieron inmanejables.

No. No hay que deshacer. Hay que tratar de asimilar y digerir lo que, bueno o malo, se nos ha propinado estos últimos dos años. Los que entren a gobernar, como buenos conservadores, tienen que hacer obra constructiva, no destructiva. Tienen que hacer tantas cosas, que no les quede tiempo para deshacer, no ha de sobrarles para modificar la Constitución. Observen los revisionistas que estas elecciones no les ponen a ellos en el Poder; otra vez los electores quitan a los que estaban. Los que votaron el domingo se sentían cansados de ver tantos escombros sin que le enseñaran los planos del edificio ideal que se iba a cons-

truir sobre el solar ya despejado. Azaña no se dignó planear un régimen total del Estado. ¿Qué ocasión perdida! Pocas veces un hombre público ha conseguido en España su prestigio; pero con desdén suicida acometió sus reformas, sin dar al pueblo ni un epitome de programa.

Con todo, hablemos claro: Desde el grito de Riego al de Primo de Rivera, la vida civil española ha estado constantemente amenazada por el sable de un general. ¿Queréis deshacer lo que hizo Azaña en este sentido y gritar ahí:—Marcha atrás?

Será cierto o exagerado; pero el mundo entero fuera de España persiste en es la intromisión de la clerecía en el

creer que la causa del marasmo español Gobierno. Hasta en España un tanto por ciento, pequeño, pero respetable, de la nación, pensamos lo mismo. Seremos el diez por ciento, el cinco por ciento, si queréis; pero decidme, ¿es que este diez o cinco por ciento ha tenido su oportunidad de influir en las cosas de España en la proporción que le correspondía? ¿Es que los liberales españoles han gobernado en conjunto un lapso de cuarenta años en los últimos cuatro siglos? Evidentemente, no; no os extrañéis, pues, que al caer el péndulo de su lado se corriera algo demasiado a la izquierda.

En la cuestión de enseñanza. Había en Madrid cinco casas de jesuitas y tres institutos oficiales del Estado. ¿De quién era la culpa? ¿De los que tenían cinco o de los que tenían tres? Concedido. De los que tenían tres; el Estado hubiera tenido que procurar una escuela secundaria por cada diez mil habitantes. Pero aunque hubiera habido diez institutos oficiales de segunda enseñanza en Madrid, eran pocos para cinco casas de jesuitas. En Barcelona, los jesuitas tenían tres casas, y los institutos del Estado eran dos. ¿Hay que gritar marcha atrás en este asunto?

Por fin, la más gloriosa obra de Azaña, el Estatuto catalán, fué un parche que ha ocasionado una mejora, temporal, si se quiere, a la desafección catalana. Los catalanes ya no vienen a Madrid a "sabotear" el Estado español, quedan callados en sus bancos como espectadores. Pero recordad que Maura trató de reducirlos a este silencio con una mancomunidad. Esta les fué quitada por Primo de Rivera. Ayer se les dió el Estatuto... Hoy... No. ¿No marcha atrás! Aunque los gritos de "¡Fuera el Estatuto!" llegaran de Cataluña, esto es, que fueran los mismos catalanes los que pidieran "cadenas", se les tendría que obligar a su "libertad" y a que, por lo menos durante algunos años, trataran de manejarse con su Estatuto. Pero no nos precipitemos; mientras en España se piense sólo en deshacer, Cataluña no pensará en acercarse.

José Pijoán

## JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,  
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,  
Socio Gerente.

## Un hispanista francés...

(Viene de la página 24)

fluencia de la lengua literaria y la importancia creciente de las comunicaciones. En la paz romana, crecían aisladas, singulares provincias entre las cuales no podía establecerse fácil intercambio. Nuestra época difiere esencialmente de aquella en que Roma llevó a territorios distantes una unidad artificial. El latín se modificó en vastos dominios sin lazo real. El español subsistirá, con ligeras variaciones, en pueblos donde se complica la red de las relaciones políticas, comerciales, intelectuales. Se observan variaciones, pero la acción del idioma escrito tiende a desvirtuar su importancia. No negamos que el peligro existe: todo organismo está sujeto a variación y caducidad. Pero, será muy lenta la amenaza. En los Estados Unidos no se ha constituido una lengua nueva. En la inmensa república, el inglés metropolitano permanece inalterable como idioma escrito. La unidad espiritual creada por las comunicaciones, por la prensa invasora, por los viajes, mantiene la coherencia a pesar de indudables factores de disolución.

Asimismo, me explica el director de la "Revue Hispanique", a un curioso fenómeno de reacción: la lengua literaria enseñada en las escuelas influye en la lengua popular. La instrucción obligatoria, vinculada a la expansión de la democracia, mata a los dialectos. La escuela crea uniformidad, vence al tenaz particularismo. El libro extiende las mismas expresiones, un caudal de frases y de términos que se substituyen muchas veces a los términos y a los giros locales. Aun en la pronunciación, apunta el maestro, el pueblo se somete al canon del habla literaria. En Francia se observa cómo se estrecha el dominio de los dialectos ante la lenta presión de la unidad lingüística. Melancólico y necesario ocaso de las variedades locales, de la rica diversidad del mundo. Hasta la canción del café vence a la intensa poesía de las regiones, en este movimiento de uniformidad democrática. ¿Cómo mantener, en presencia de eficaces factores de homogeneidad, particularidades provinciales? En América también desaparecerán probablemente los provincialismos con el desarrollo de la cultura. Hoy conviven democracias aisladas dentro del bloque continental. Pronto se acercarán las capitales. De las ciudades unificadas en el espíritu y la lengua, avanzarán al campo, en guerra lenta contra el dialecto en formación, el giro universal, las palabras del acervo común que se substituyan enérgicamente a sinónimos del habla hispano-indígena. Los americanismos morirán o sufrirán, en la constitución del idioma colectivo, rigurosa selección. Quedará tal vez un estrecho vocabulario en las novelas regionales, y aun en ellas aspirarán los escritores a restringir la singularidad de la forma escrita para dirigirse al inmenso público español.

Acumulo indiscretas curiosidades ante el maestro, benévolo y sonriente. ¿Observa usted—digo—en la evolución de nuestras letras rasgos singulares, la lenta formación de un alma nueva, la autonomía intelectual frente a España? El señor Foulché-Delbosc insinúa, pero no afirma; sugiere y no dogmatiza. De su larga peregrinación literaria ha derivado el odio a las fórmulas escuetas. Reconocerá, me confiesa, leyendo un libro de ultramar, aun si ignora la patria del autor, que no ha sido escrito en la península. En la familia espiritual de viejos y nuevos iberos, distingue ya una mentalidad que se define, una "manera de espíritu" propia de los ingenios hispano-americanos. ¿A dónde llegará esta diversidad? El amable escepticismo del hispanista desconfía de las verdades fundamentales. Cree que nuestra América ha llevado ya a la obra común su tributo; en poesía es indiscutible su influencia. Pero, no olvida la acción de los inmigrantes españoles que, en la Argentina, por ejemplo, robustecen la tradición de infantes democracias. En España y en las repúblicas de abolengo español, la acción intelectual de Francia ha creado transformaciones evidentes. Una reforma paralela se realiza en las letras, y en ella observamos la constante presión de modelos franceses. La vieja prosa española acompasada y lenta, cargada de oraciones incidentales, se modifica. Agil, flexible, amena y grave, densa sin pesadez, rica sin excesivos ornamentos, adecuada a las sutilezas del espíritu nuevo, es el instrumento forjado para nuevas obras imponentes.

Para conservar la hermosa lengua ancestral, para ennoblecer nuestro idioma democrático invadido por voces y formas exóticas, ¿qué libros del pasado leeremos, según el consejo de Horacio, con doble fervor diurno y nocturno? Formu-

### INDICE



#### 12 LIBROS QUE LE INTERESAN:

José Vasconcelos: <i>Tratado de metafísica</i> . C.	6.00
Julio Vicuña Cifuentes: <i>Estudios de Métrica española</i> .....	4.50
Jack London, Dreiser, S. Lewis, etc.: <i>10 novelistas americanos</i> . Cuentos .....	3.00
Leon Trotzki: <i>La situación real de Rusia</i> .	3.50
Rodolfo Waldo Trine: <i>Lo mejor de lo mejor</i> .....	1.25
Rodolfo Waldo Trine: <i>Vida nueva</i> .....	2.00
Rodolfo Waldo Trine: <i>Mi filosofía y mi religión</i> .....	2.00
Rodolfo Waldo Trine: <i>La mejor ganancia</i> .	1.25
Froylán Turcios: <i>Páginas del ayer</i> .....	3.00
Rabindranath Tagore: <i>El sentido de la vida</i> . (Sadhana) .....	4.00
Rabindranath Tagore: <i>El jardinero</i> . Pasta.	4.00
Franz Tamayo: <i>Scherzos</i> .....	5.00

Solicítese al Admor. del Rep. Am.

lo tímidamente esta nueva interrogación para posibles reformas de la educación americana. El señor Foulché-Delbosc se niega a citar clásicos recomendables para nuestra enseñanza secundaria. Escoger en tanta riqueza le parece injusta predilección. En los prosadores de los siglos XVI y XVII hallará el continente preocupado de casticismo insuperables modelos, Larra o Cavia, en el siglo último, para sólo citar a un dilecto precursor y al más libre de los cronistas contemporáneos, le parecen notables cultivadores de la prosa castellana. El editor de clásicos textos la maneja con elegancia. Adivino que nuestro estilo dislocado e incrustado de silogismos le inquieta a veces como la travesura de juventudes irreverentes. Ciertamente, no ama la lengua solemne y vacua de escritores esclavos de la pompa oratoria. No sería francés si no reservara su predilección a la concisión, al orden clásico y la elegante simplicidad. Ni audacia acrobática ni arcaísmo petulante; la medida, suprema regla, y, en el andar majestoso de antaño, menos lentitud.

Me dice el maestro su simpatía por nuestra América. Se mantiene en relación epistolar con escritores transatlánticos, recibe libros americanos, que comenta en su revista. Ningún gran hombre le es extraño. Hoy abre, con generosa simpatía, las puertas de su celda benévola a cuantos se proponen historiar la actividad espiritual del nuevo mundo tumultuoso. Ha publicado en su revista notables estudios sintéticos de nuestra literatura y ha pedido a colaboradores de cada república el examen elegante de las letras nacionales desde los ensayos de la colonia hasta la edad presente. Lo que realizó Menéndez Pelayo en una importante antología, la narración animada y rápida de nuestro esfuerzo de tres siglos, van hoy a escribirla, como necesaria réplica, selectos analistas que conciliarán el amor al pasado castizo con la más estricta justicia literaria. Nuestra obra desordenada y urgente interesa al hispanista que observa y medita sin impaciencia. Seguramente querría para nuestra inquieta ambición reglas precisas, para el ardor de razas nuevas la excelencia de un canon. Su obra, tan rica y tan diversa, es una perpetua lección. Volver al pasado con alma ingenua, enriquecer la lengua, respetar la tradición, renovar sin pasión iconoclasta, llevar la precisión, el método, el tesón lúcido a todos los órdenes literarios; componer, analizar, evitar la fácil generalización, la ley que surge de una observación superficial; tales serían, imagino, las bases de su tolerante magisterio. Resuenan mis pasos al abandonar esta torre de meditación severa y escueta, poblada de libros y reflexiones. Vuelve a ella otra vez el silencio fecundo. Y la mano cordial y la voz melancólica me dicen nuevamente que, en su soledad voluntaria, el señor Foulché-Delbosc acumula riquezas que colman las pequeñas arcas ávidas de quienes turban su recogimiento.

Francisco García Calderón

# La Delegación Anti-imperialista Norteamericana

= De Bohemia. La Habana. =

Pocos han aquilatado, entre nosotros, la verdadera significación de la visita que están haciendo los anti-imperialistas yanquis. No nos referimos, desde luego, a los viejos "patriotas", enternecidos aún por el recuerdo de la "generosa colaboración", ni a los jóvenes que lamentan que estamos olvidando la gran deuda contraída con la gran nación norteamericana, ni a los que tienen a Mr. Sumner Welles por salvador de Cuba. No. A los muertos, aunque anden, no hay que hablarles. Hablemos a los vivos, a los que sienten en la entraña la trágica realidad criolla, a los que saben que la política es, de ser algo, solución de cuestiones vitales y que entre estas cuestiones ninguna tan importante para Cuba como la realidad aflictiva en que la opresión yanqui la sitúa. A las capas del pueblo que sienten la acción de la fuerza extranjera, a esas queremos hablar, sin más título ni merecimiento que sentir muy adentro su dolor y su ruina. Mejor hubiera sido, desde luego, que en ciudades, poblados, ingenios y vegas, por medio de la rápida simpatía que otorga la voz viva y el trato directo, hubiéramos dicho a obreros, pequeños colonos, pequeños comerciantes, profesionales e intelectuales honrados, lo que ahora queremos decirles. Esta visita de compro-

bación de la triste condición del campo cubano era para nosotros un viejo empeño, un ahincado deseo. La realizaremos. Por ahora ha quedado frustrada. Ya se sabe por qué. Cuando todo estaba dispuesto en Santa Clara para iniciar la campaña nacional, el "auténtico" Ulsiceno—o sus delegados, es lo mismo—, rodearon de terribles aparatos bélicos el local del Centro de Escogedores de Santa Clara. La Delegación Anti-imperialista Norteamericana volvió a la Habana determinada a comunicar a las cuantiosas masas estadounidenses por ella representadas, la invencible acción coercitiva y punitiva del imperialismo yanqui en Cuba. Ni siquiera se ha permitido el inicio de su labor. Las razones son sobradamente conocidas: hay duras verdades que no quieren oírse, quiere ocultarse a las masas sufridoras verdaderos caminos de redención. La vieja pugna entre la palabra honesta y el fusil a sueldo.

¿Qué hubieran visto los anti-imperialistas yanquis en nuestros ingenios, en nuestras aldeas, en nuestras fábricas? Hubieran visto, como vieron en el ingenio "Tinguaro", una pobre masa dolorida y famélica viviendo en peores condiciones que las bestias, sin alimentos, sin aseo, pupulando en tristísima pro-

miscuidad, habitando en barracones infectos, esperando, en rencorosa y desesperada espera, el comienzo de una zafra restringida. Hubieran contemplado,—de no haber por allí Ulsicenos oficiosos y ejecutivos,—cómo en las sierras orientales el paludismo es ya un estado natural de vida, cómo en los bohíos se hacinan los muertos de tifus sin que en ocasiones haya quien les dé sepultura, cómo quien alza la voz contra miseria tanta y contra tan criminal dejadez gubernativa toca muy pronto la mano dura del Sargento del Puesto. Hubieran visto muchas cosas los delegados yanquis.

Pero lo interesante en verdad, lo que no permitió la "auténtica" revolución fué el aquilatamiento, sobre la realidad, de la parte que en nuestra ruina toca al capitalismo financiero de Washington. Que la organización capitalista es monstruosa, que dentro de ella no cabe mejoría esencial, eso, se ha hecho, por suerte, un lugar común. Que la condición colonial agrava a términos insuperables la monstruosidad, es lo que hay que precisar y repetir hasta llevarlo a todas las mentes.

Sabemos que más de un intelectual de campanillas estima exagerada la alarma imperialista que prende ya en las masas cubanas, afirmando que aunque estuviéramos a cien mil leguas de Estados Unidos nuestra condición económica sería muy parecida a la actual. Para estos intelectuales—que no han pasado de Belascoain y San Lázaro, ni de Henry George,—la feudalidad que es la corpo-

## Del testimonio de Valle

= Fragmentos de las *Obras* de José Cecilio del Valle. Dos tomos publicados. Guatemala, 1961. =

La ilustración es la fuente de donde fluye la riqueza: el primer bello de las sociedades políticas: el ornamento más grande de los pueblos.

Para que el hombre trabaje es necesario que aprenda a trabajar. No hay trabajo que no exija aprendizaje. El laborador necesita las luces de los agrónomos... El artesano debe instruirse en los principios de su arte, estudiar la teoría que lo ha formado y ejercitarse en la aplicación de sus máximas. El comerciante debe unir con los elementos del cálculo los conocimientos igualmente necesarios de la Geografía física y política.

Para conocer las riquezas que produce o es capaz de producir la naturaleza, es necesario estudiarla: es preciso saber sus leyes y observar sus fenómenos.

El sabio es el que da al Gobierno teorías benéficas de administración, y al hombre métodos útiles de trabajo. El sabio es el ser grande, que recogiendo primero sus observaciones y experiencias de todos, sube después a la altura

de la sabiduría y derrama desde allí luces provechosas a todas las clases.

Ciencias, gobierno, agricultura, industria y comercio: tales son los objetos a que llamamos la atención de los que puedan escribir con juicio. El que trabaje en ellos: el que se consagre a destruir errores dañosos, o sostener verdades útiles, es **Amigo de la Patria**; y el periódico en que se publiquen sus pensamientos tendrá justamente el mismo título.

Se revocan las leyes: se mudan los sistemas legislativos: caen unos imperios, y se levantan otros: desaparece Roma, y se eleva Albión. Pero en medio de las revoluciones, sobre los escombros de los estados, y en el esplendor del poder la moral es una; y esta moral prohíbe la calumnia, la ofensa y la personalidad.

...cuando el sabio temiendo la opinión de la posteridad, no sea un doctor ocioso, ocupado en lecturas improductivas o abstracciones estériles, sino un hombre útil al país que habita...

### Hablando del escolasticismo:

...el que, entreteniéndose a nuestros mayores en sutilezas inútiles, les alejaba de las ciencias provechosas que aumentan los brazos de hombre, inventando máquinas; mejoran los instrumentos de las artes, señalan las fuentes de riqueza pública; descubren la de nuestro suelo, manifiestan las plantas útiles que hermean su superficie; y abren los tesoros ocultos en el seno de la naturaleza.

### Refiriéndose a Fray José Antonio de Liendo y Goicoechea:

Solo, en el ámbito estrecho de su celda, entregado en el silencio de la soledad a meditaciones de que sólo es capaz quien ha adquirido el hábito feliz de pensar, recorría cuanto había aprendido...

Las matemáticas puras, que son siempre el recurso del filósofo en aquellas situaciones de tormento, en que sólo puede contentar lo que es verdadera demostración, le presentaron el método de exactitud...

...Pero cansado al fin de tantas abstracciones, volvió los ojos al campo de la naturaleza, a esos jardines que deleitaban a Newton después de los trabajos complicados del cálculo.

ración yanqui es ficción de unos cuantos desocupados gritadores. No existe la tienda esquilmadora ni el subpuerto cómplice, ni el mando del Administrador sobre el Sargento. Y la restricción de la zafra es una medida de alta conveniencia nacional. Una visita a nuestros campos—aún esta visita “de médico” a que nos obligó Ulsiceno—, da la medida imprecisa, si no la medida cabal, de la absorción de nuestras fuerzas. La Isla ofrece, apenas se interna uno por sus veredas recónditas, el espectáculo de un mundo en disolución, en definitivo abandono. La despoblación que significa el latifundio se aumenta por la tarea cortísima de la zafra. Un tiempo muerto inacabable disuelve el comercio humilde, condenado a la desaparición donde el obrero carece de trabajo durante casi todo el año. En los pueblos, una muchachada fuerte y briosa vegeta en los cafés o se da a politiquerías que pueden significar un sueldo miserable. Los colegios del campo quedan desiertos por que enviar al hijo a la escuela sin zapatos y con el estómago vacío es terrible crueldad. De incultura y de enfermedad se está haciendo la generación que sube. ¿Qué podrá esperarse de ella?

Pero, no todo es motivo de tristeza en nuestros campos. Un pueblo no puede esperar la muerte en la inacción. Y la verdad es que el pueblo cubano se organiza—por primera vez en su historia, después de España—, en los cañaverales y en las fábricas. Se organiza como pueblo, es decir, por la virtud de su

desesperación y para su liberación propia. El caudillaje va perdiendo terreno a pasos rápidos. Hablar de Mendieta, de Menocal, de Miguel Mariano, es, gran suerte, revivir un recuerdo archivado. El A. B. C. queda en las oficinas ciudadanas esperando la nueva acometida

INDICE



LIBROS DE LA EDITORIAL “ESPASA-CALPE”

Sandau: <i>La señorita de la Seiglière, El doctor Herbeau</i> . Sarmiento: <i>Facundo</i> . (Colección Universal No. 95). Pasta cuero. C\$ 8.50	
Dante: <i>El Convivio</i> . Constand: <i>Adolfo</i> . (Colección Universal No. 32). Pasta cuero. 4.50	
Daudet: <i>Tartarin de Tarascón, Jack</i> . Deda: <i>Elias Portolu</i> . (Colección Universal No. 35). Pasta cuero. 7.00	
Flaubert: <i>Madame Bovary</i> . Fogazzaro: <i>Daniel Cortis</i> . (Colección Universal No. 41). Pasta cuero. 6.50	
Fr. Pedro de Aguado: <i>Historia de la provincia de Santa Marta y nuevo reino de Granada</i> . Vols. I, II y III. 14.00	
Oscar Hertwig: <i>Génesis de los organismos</i> . Vols. I y II. Pasta tela 22.00	
Alfonso Danvila: <i>El Congreso de Utrech</i> (Las luchas fratricidas de España). 3.00	
José María Salaverría: <i>Iparraguirre, el último Bardo</i> (Vidas españolas e hispano-americanas del siglo XIX). 3.50	
Marqués de Lema: <i>Cánovas, o el Hombre de Estado</i> (Vidas españolas e hispano-americanas del siglo XIX). 3.50	

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

presupuestal. Los campesinos y los obreros, auxiliados por un número cortísimo de profesionales e intelectuales, están “haciendo músculos” para la buena hora, que no está lejana. Hemos visto a las Ligas Campesinas rivalizar en muchos lugares, en organización y sentido político, con los mejores sindicatos de la ciudad. El estudiantado marcha en casi todos los centros docentes por caminos desembarazados de verdad y sacrificio. Se oye, con el estertor de muchas agonías, el grito de muchas resurrecciones.

La visita de la Delegación Antiimperialista Norteamericana debió pesar estas contrarias circunstancias y tocarlas muy largamente en la raíz. Debió llevar a los oprimidos del Norte nuestra muerte y nuestra vida, debió comunicarles el aliento del niño que muere de parulismo, de la mujer que se tuberculiza por falta de alimento, del hombre que se derrumba en el bohío sin asistencia médica, debió decirles cuánta parte tiene en todo esto la garra del capitalista de allá. Y debió, también, mostrar a los trabajadores de la Unión los impulsos heroicos que están prendiendo en las masas cubanas, ya en el camino de su liberación verdadera. Lo dirá la Delegación a pesar de todo. Terribles sobre toda ponderación deben ser las cosas que el sable ha querido ocultar. Pero la fraternidad de los desvalidos es ya una realidad más fuerte que el acero del sable.

Juan Marinello

(DEL TESTIMONIO DE VALLE), FOLLETÍN DEL Rep. Am.

(2)

compañero; y yo he quedado sin un buen amigo.

Sócrates, condenado a muerte; Aristóteles, fugo; Descartes, acusado; Galileo, preso; Jovellanos, desterrado; son ejemplos tristes que atestan la miseria del hombre y deben cubrirle de oprobio.

Refiriéndose a Jovellanos:

...ese hombre raro, poeta, político y filósofo a un mismo tiempo, desgraciado y perseguido por ese genio maligno que en todos los tiempos y países se place en morder todo lo grande.

Refiriéndose a la juventud:

Sírvanse formar su gusto, porque gusto es el tacto o instinto del hombre de letras y el primer paso que debe darse para la ilustración. Sírvanse fundar una academia de bellas letras, porque las bellas letras son el precursor feliz de las ciencias útiles y el garante más cierto de sus progresos. Si se unen los hombres para ocuparse en conversaciones insípidas o para verse unos a otros, fumar y bostezar, únense, Uds. señores para cultivar la ciencia, comenzando por donde deben principiarse.

...y los experimentos célebres de Torricelli, Pascal y Perrier, le indicaron el verdadero método de estudiar la naturaleza.

El gusto que tomó por ella y el espíritu de exactitud que se había formado, le hicieron sentir los defectos del sistema con que habían sido tratadas las demás ciencias: La Jurisprudencia, sobre todo, que debe ser clara y sencilla, por que debe ser una ciencia popular; y la de la religión, donde las equivocaciones son de tanta trascendencia.

...entró en el estudio de los elementos de casi todas las ciencias, porque todas tienen gracias para quien sabe sentirlas.

Pero no bastaron los conocimientos de los libros. Quiso adquirir los que dan los viajes, porque los viajes, son los que hacen conocer el mundo, no el mundo hecho en el cerebro exaltado por el entusiasmo, sino el mundo verdadero, el mundo de la naturaleza.

Regresó a Guatemala lleno de riqueza literaria, de conocimientos, de globos, de tablas y libros raros aun en la Corte de donde venía.

Refiriéndose también al Padre Goicoechea:

...Desenvolvió la extensión de la moral, que fué su estudio predilecto.

Cerca de 30 años ocupó en dar lecciones como Catedrático de Filosofía y Teología; y estas lecciones son las que influyeron para que se mudase el aspecto de nuestros estudios. En ellas fué donde hizo conocer a la juventud, que el pensamiento sofocado por el escolasticismo es el acto más grande de la naturaleza humana: donde haciendo comparaciones felices de la exactitud de la Geometría y la algarabía de los escolásticos, inspiró gusto por las matemáticas...y comenzó a formar el espíritu geométrico, más útil aun que la misma Geometría: donde manifestando las amenidades de la naturaleza, comunicó a los jóvenes el entusiasmo con que se habla siempre de los objetos que se aman.

A la voz de su muerte lloraron los pobres; y llevando castillos de flores, cubrían de ellas su cadáver. Uds. señores han perdido un ilustrado y activo

# Romance de Navidad

= Colaboración =

Para *Claudia Lars*

1

Caminan los Reyes Magos  
por ver al Niño en Belén;  
es de noche, cantan gallos  
y comienza a amanecer.  
Copla oyeron de pastores  
que por la colina van;  
la mula y el buey soñaban  
junto al Niño en el pajar.  
Por el cielo iba la Estrella  
y ya se paró en Belén;  
Baltasar, Melchor, Gaspar,  
bueno es que descabalgúis,  
que ya cantaron los gallos  
y comienza a amanecer.

2

La Virgen está soñando  
con su Niño en los regazos;  
le canta, para dormirlo,  
un coro de ángeles blancos.  
"Callad", les dice María  
que el Niño ya se durmió  
y para velar su sueño  
es sólo bueno mi amor.  
"El niño está llorando,  
Señora Virgen María,  
porque no llore tu Niño,  
yo le daré mi alegría".  
"No llores ya, mi tesoro",  
dice la Virgen sonriendo,  
que una cunita de amores  
los hombres te están haciendo.

3

La Nochebuena ha llegado,  
la Nochebuena llegó...  
pero había un niño triste  
y hasta la Virgen lloró.  
La Nochebuena ha llegado,  
la Nochebuena se irá...  
¡el niño triste se hará hombre  
y el hombre renegará!

4

Venid, adoremos  
al Rey que nació;  
es un Rey de humildes,  
es un Rey de amor.  
Oh, pongámosle  
en el corazón  
y no en esas pajas  
que no dan calor.  
Vamos a adorar  
al Niño que es hoy  
la luz de la tierra  
que el cielo ya envió.  
¡Qué dulce Doncella  
la que lo parió;  
¡si más que las rosas  
es Ella mejor!  
Vamos a adorar  
al Niño Dios  
envueltos en luz  
de la adoración.

Dic. 25, 1932.

5

En el Portal de Belén  
allí existe todo bien.  
¿Pues qué, no es un Niño  
lo que allí se vé?  
Sí es Niño y mirad  
es un sol también.

¿Cómo, siendo niño,  
me hace estremecer?  
¡Es porque te ama  
y el amor es El!  
¿Y esa estrella clara,  
decidme, quién es?  
Es la Virgen bella  
que nos dió este Bien.  
¿De dónde ha venido  
y quién la hace arder?  
Arde de su llama,  
Virgen y Madre es!  
Dejadme adorar  
deshecho de amor.  
¿Qué le das en prenda  
de tu adoración?  
Dóile la ternura  
de mi corazón.

Dic. 1932.

## INDICE



### LIBROS DE LA EDITORIAL "ESPASA-CALPE"

- Calderón de la Barca: *Comedias religiosas. I. La devoción de la cruz y el Mágico prodigioso* (Clásicos castellanos). Un vol., pasta cuero. . . . . 6.00
- F. de Llanos y Torriglia: *María Manuela Kirkpatrick, Condesa de Montijo, La gran dama*. (Vidas españolas e hispano-americanas del siglo XIX). . . . . 3.50
- Alfonso Danvila: *El triunfo de las Lises*. (Las luchas fratricidas en España) 2 vols. . . . . 6.00
- Luis de Sosa: *Martínez de la Rosa* (Vidas españolas del siglo XIX). . . . . 3.50
- Conde de Rodezno: *Carlos VII, Duque de Madrid*. (Vidas españolas del siglo XIX). . . . . 3.50
- Alfonso Maseras y C. Pagés de Climent: *Fortuny, la mitad de una vida* (Vidas españolas e hispano-americanas del siglo XIX). . . . . 3.50
- Calderón de la Barca: *Comedias religiosas I. Devoción de la Cruz y el Mágico prodigioso* (Clásicos castellanos). 1 vol. rústica. . . . . 3.50
- Benjamin Jarnés: *Zumalacárregui, el caudillo romántico* (Vidas españolas e hispano-americanas del siglo XIX). . . . . 3.50

Solicítelos al Admr. del Rep. Am.

Pastora:

Venid, adoremos  
al dulce Señor,  
al Dios hecho niño  
por gracia de amor.  
Venid adoremos  
al humilde Rey  
que amorosos guardan  
la mula y el buey.  
Venid adoremos  
al tierno Pastor  
y a la blanca Virgen  
que nos lo engendró.

6

Pastor:

Ofrendas llevemos,  
ofrendas de amor  
al pesebre humilde  
de nuestro Señor;  
encendamos fuego  
que le dé calor  
pues tiembla de frío  
y llora el Señor.  
Démole a la Virgen  
nuestro parabién  
por el Unigénito  
que nació en Belén.

7

Pastor:

Es un niño que ha nacido,  
es un niño y es un Dios.

Pastora:

Una Virgen es su madre;  
sin pecado lo engendró.

Pastor:

Ha nacido como el pobre,  
sobre el suelo, en un pajar.

Pastora:

Como el pobre ¡que no tiene  
ni el amparo de un hogar!

Pastor:

Le dan calor las dos bestias,  
fina mula y manso buey.

Pastora:

Como es Rey, con frío y llanto  
nos impone nueva ley.

Pastor:

¡Bendición al Carpintero  
con su vara que echa flor!

Pastora:

¡Bendición al Carpintero  
que primero lo adoró!

Dic. 1932.

Carlos Luis Sáenz  
Heredia, Costa Rica.

In angello cum libello — Kempis.—

**En un rinconcito, con un librito,**

un buen cigarro y una copa de

# Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

## La "Literatura Española" de Pfandl

— De Luz, Madrid. —

Todos los estudiosos de la literatura española deben un homenaje a la ardua labor del profesor Rubió y Balaguer, por la cual la "Geschichte des Nationalliteratur des blüthezeit", de Ludwig Pfandl, ha pasado a ser esa "Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro", que acaban de publicar en Barcelona los sucesores de Juan Gili. Con decir que es la única monografía importante que puede consultarse sobre nuestra época áurea está dicho todo el interés con que debemos acercarnos a ella.

Denomina el autor época nacional de nuestra literatura el período que Croce suele denominar "etá barroca". Deja de lado el primer período del Renacimiento, de marcada influencia extranjera—italiana o germánica—, y hace arrancar del 1550—fecha ésta más difícil de precisar—el momento de repliegue y reacción española que provoca—hasta el 1700—una de las literaturas más profundamente enraizadas en el espíritu de un pueblo.

Llega Ludwig Pfandl, con su claro y erudito libro, en un momento en que este período cobra una insólita actualidad. Los temas de mística, caballería, picaresca, y, sobre todo, la perennidad de las actitudes espirituales, morales y jurídicas de nuestra contrarreforma, circulan por un laberinto de pasiones que la política se encarga de acentuar. Evidentemente, la España de esta época "nacional" está en el polo opuesto de la España europea del primer tercio del siglo xvi, de los Valdés y del Enquirdion. Pero hay que reconocer que, con Ludwig Pfandl, el período subsiguiente cobra una trascendencia y un valor que sobrepasa todos los límites.

Se habla mucho nuevamente de la licitud de la historia apasionada. Pues bien: esta de Ludwig Pfandl es una prueba magnífica de la vivacidad y del nervio con que un pensamiento inicial puede ordenar una serie nutridísima de conocimientos. Pfandl parte de los conceptos que, en arte, religión, se estiman tradicionales. Estos elementos, con la acentuación de las nuevas ideas, corrían el riesgo de perderse, y esto, que podía ser un peligro, viene ahora briosamente conjurado por la obra magnífica de este prestigioso hispanista alemán.

No hemos de entrar, porque rebasaría los límites de una nota periodística, en los aspectos de detalle, en los que Ludwig Pfandl innova el campo historiológico español. Digamos que la división del Renacimiento en dos épocas es de consecuencias metodológicas muy fecundas. La agrupación que hace del teatro del siglo xvi es también interesantísima, sobre todo en la bifurcación eruditopopular, que contiene enseñanzas muy expresivas. La picaresca está resuelta de una manera singular, y sus relaciones con lo barroco no corresponden exactamente a las que frecuentan los

estudiosos de nuestro país, con Américo Castro a la cabeza.

En cambio nos parece interesantísimo el planteamiento general y la resolución segura de los temas del barroco, la gran incógnita apasionante de hoy, que para Ludwig Pfandl tiene muy precisas líneas de arranque y solución.

Para hacer más eficaz este libro, que

Se pide a los escritores de nuestra América que envíen datos bibliográficos precisos sobre traducciones de Baudelaire al español, al gran editor de sus obras en la *Nouv. Revue Française*: Yves-Gerard Le Dantec.—208, Boul. Raspail. Paris, XIVE, Francia, quien va a incorporar tales datos en la magna edición

Nuestro amigo y colaborador C. Deambrosis Martins acaba de ser nombrado, en París, redactor de la Sección Hispano-Americana del importante mensual *La Revue des Vivants*. Lo dirige el señor Henry de Jouvenel, es de la mayor importancia en Francia y se lee en los círculos políticos y económicos de Europa. El formato de la revista es algo mayor que el de *Nosotros*, de Buenos Aires, o de la *Revista de Occidente*, de Madrid. Cuanta información se quiera dar sobre la vida política, económica, social y literaria de América al señor Deambrosis Martins, será bien acogida y aprovechada. Las señas: Carlos Deambrosis Martins.—Ville d'Avray (Seine et Oise) France.

En Nicaragua consigue el *Repertorio* con don Joaquín Pasos Argüello. Granada, Nicaragua.

En Nueva York lo consigue con G. E. Stechert & Co., 31 East 10th Street, New York, N. Y.

En Londres lo consigue con: B. F. Stevens & Brown Ltd., New Ruskin House, 28-30, Little Russell Street, W. C.—London, England.

En Colombia lo consigue con *Agencia Todamérica*, de B. Cuesta hijo. Manizales, Colombia.

El ilustre escritor hispano-americano Fernando González, acaba de concedernos la exclusiva de su nueva y magnífica obra *El Hermafrodita dormido*, que aparecerá el 20 de noviembre de 1933, en un volumen, con 12 ilustraciones a pluma. Libro de fuerte personalidad literaria, algo realmente nuevo en las letras hispánicas. Impresiones artísticas y político-sociales de Italia. El estudio psicológico más penetrante que se ha hecho de Mussolini. Entre desconcertantes paradojas, bellas imágenes, ironías-sarcasmos, frases descarnadas y sinceridades (terribles a veces), Fernando González dice verdades enormes, porque tiene el don poético de ahondar en las cosas.

Editorial Juventud S. A.  
Provenza, 101 - Barcelona

Con el *Adr. del Rep. Am.* se consigue esa obra.

tiene ya categoría de indispensable, acompaña a la obra una bibliografía nutridísima puesta al día por el autor.

La traducción, del profesor Rubió y Balaguer—de la ilustre estirpe que pregonaba su apellido—, es magnífica de ajuste. Las dificultades innegables con que habrá tropezado para adaptar el pensamiento pfandeliano al castellano no hacen sino acrecentar su mérito.

El libro está sobria y pulcramente presentado.

Guillermo Díaz-Plaja

## Tablero

— 1934 —

Una biografía de Gabriela Mistral, en un tomo de más de 300 páginas. Acaba de publicarla Virgilio Figueroa (Virgilio Talquino) con el título de *La divina Gabriela*. Santiago de Chile, 1933. Con interés y provecho la hemos leído

Le contaré un sucedido. En 1791 viajaba por tierras de Valladolid y Zamora don Gaspar Melchor de Jovellanos. Pasada Tordesillas, pasado Alaejos, pasado Castrillo de la Guareña, Jovellanos, que iba con unos amigos en un pesado coche, llegó a un lugar que él llama equivocadamente Cañizares, y que se llama Cañizal. El mismo Jovellanos cuenta todo esto es uno de sus deliciosos "Diarios". Al cruzar el pueblecito de Cañizal, el coche volcó. Fué un vuelco estrepitoso y peligroso. Acudió a salvar a Jovellanos y sus amigos todo el pueblo. Allí estaban todos forcejeando por levantar el coche y sacar a los viajeros. Allí hombres, mujeres, niños rivalizaban en abnegación y caridad. "Pero, cosa notable!— escribe Jovellanos—, un hombre solo no se curó de nosotros, ni nos alivió con su compasión, ni siquiera nos preguntó si nos habíamos hecho daño". Ese hombre permanecía impassible ante la catástrofe, a causa de que Jovellanos y sus amigos eran unos señores. Si eran ricos Jovellanos y sus acompañantes, como lo eran, ese hombre se negaba a auxiliarles. "¿No es esto una nueva prueba— pregunta Jovellanos— de la preocupación con que se mira a los que tienen aire de señores?"—Azorín

(*La Libertad*, Madrid)

De una benemérita revista que concluye sus labores, y lo sentimos mucho:

New York, N. Y. Dec., 8th., 1933

García Monge y Cia., editores *Repertorio Americano*.

San José, Costa Rica.

Dear Sir:

We take pleasure in sending to you with the compliments of the President and the Trustees of The Hispanic Society of America the eighty first volume of the *Revue Hispanique*. This number, dedicated to the memory of the late editor, Raymond Foulché-Delbosc, terminates the publication of the *Revue*. Yours very truly,

The Hispanic Society of America  
Department of Publications

## En la muerte de Stefan George

— De El Sol, Madrid —

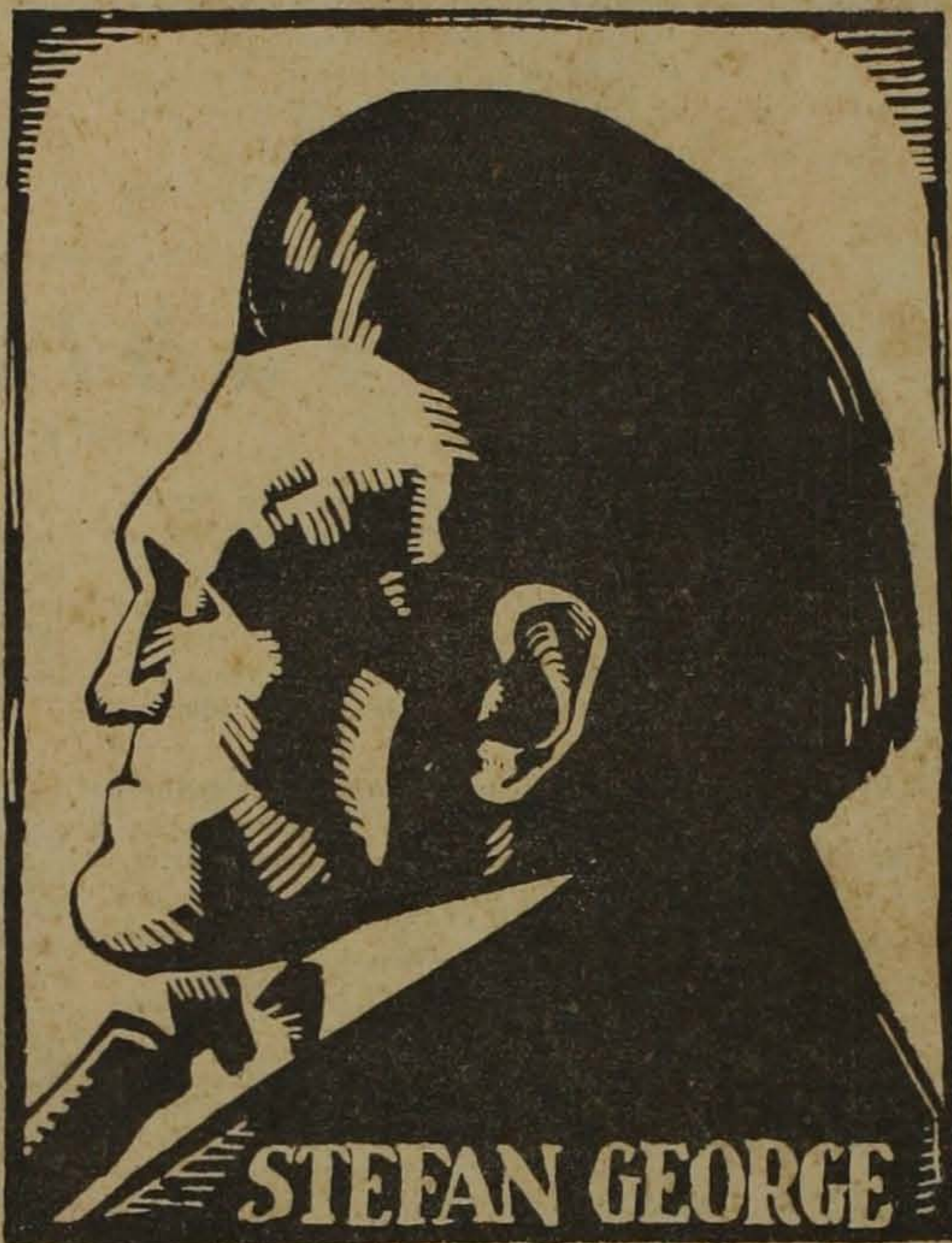
Una noticia que las Agencias han adelantado escuetamente nos apesadumbra. Stefan George ha dejado de existir.

Muertos Liliencron, hacia 1908; Mehmel, en 1920, y Rilke, en 1927, Stefan George era el poeta más importante de Alemania. Nacido en Büdesheim, en el gran ducado de Hesse, pertenecía al consistorio ecuménico de las "élites" de Europa. Los intelectuales como él son un poco los mandarines de Occidente, con su orgullo, "¡torre de nieve!"— así George lo decía—, y sus libros nada gratos a la multitud. Con el don de lenguas baja en el pentecostés el don de hacerlas comunicables. Ciertamente, la gracia que cae de lo alto es la más trasmisible, aunque la captación infusa ayude.

La palabra de vida que el hombre elegido esparce no es para que el vulgo la entienda, sino para que la reciba reverencialmente. La misa se dice en latín para que el pueblo la oiga mejor. No; los poetas como George no son siempre accesibles, porque al fin son cimas y temen que el raudal que les brota en la altura envuelta en silencio se les encharque en la hondonada. Sin el grano de rareza, sin el de insatisfacción, no ha habido poesía ni es fácil que la haya. Lo hemos dicho antes de ahora.

Se reprocha a los escritores de la estirpe del autor de "El séptimo anillo" altivez; pero la aristocracia que no se aparte de la vulgaridad como del crimen incruento no será sino la escoria de sí misma. Gundolf, evangelista de George, advierte que para el poeta de los "Himnos" el ser es forma en bronce, en mármol o en granito, sobre la que el "werden", o sea el devenir, resbala y no imprime huella.

En el comienzo, pese al "Fausto", de Goethe, como al del "Index sanitatis", de Felipe Bergardi, o el del bachiller de la Tubinga, no fué la acción, sino el verbo. Nada de lo creado se creó sin él, y cuando George lo reivindicó encendidamente reivindicó



también al orden, que descanse en la jerarquía. Gundolf, su escoliasta más fiel, nos dirá, a la alemana, que el poeta de "El tapiz de la vida" suspende del "esse todo el operari" y cuelga de lo inmóvil todo lo contingente. Nadie en nuestros días había cantado el verbo con la

belléza arrebatada del poeta de "Drei gesange" (tres cantos). No fué hasta los sesenta popular entre los suyos, porque era Weimar contra Potsdam, la casta de Goethe contra la casta de Schiller; "fe en la razón y razón en la fe", orden clásico hasta si la mente se aborrasca hasta la profecía.

La gloria del poeta de "Días y hechos", no la fama, no "la nominanza, qu'è color d'erba", está fundada más en diferencias o en resistencias vencidas que en el consentimiento inmediato.

Un verso de George, cifrado, como el equilibrio estelar, resume su "ars" poética:

Die tiefste Wurzel ruth in ewiger  
Nacht  
(La más profunda raíz descansa  
en la noche eterna)

Había traducido al alemán "La divina comedia", los "Sonetos", de Shakespeare, y las "Flores del mal", de Baudelaire, y versos de Jacobsen, Swinburne, Kloos, Dowson y Verwey. Conocía, aunque no dominaba, el castellano, y algunos nombres de la España de Calderón y de Góngora le eran familiares.

Uno de los compositores más discutidos de hoy ha puesto música a quince poemas de George: "Buch der hangendem Garten" ("Libro de los jardines colgantes").

En 1927 discernía la ciudad de Francfort el premio Goethe, recién fundado, "al poeta que en una época turbada nos conserva el espíritu de la lengua de Goethe, de Novalis y de Hoelderlin".

"La idea dominante en George—escribe G. Simmel—es la siguiente: "Toda subjetividad, todo solipsismo del alma, adquiere desde que es expresada, y por el hecho mismo de serlo, valor de monumento". Y luego: "La poesía georgiana es una intimidad monumental".

Se mantenía el poeta herético siempre. El pueblo, sin acceso aun a su capilla, empezaba a oír complacidamente desde fuera el canto sagrado.

Pedro Mourlane Michelena

**Cansancio mental**  
**Neurastenia**  
**Surmenage**  
**Fatiga general**

son las dolencias que se curan rápidamente con

**KINOCOLA**

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"